

PUEBLO

Ingeniería. Sociedad. Cultura





PLANO ANTIGUO DEL CUZCO.
según un grabado sobre madera del siglo XVI, poco tiempo después de la Conquista.

Publicación del Colegio de Ingenieros del Perú

Director
Héctor Gallegos

Editor
Lorenzo Osorio

Consejo editorial
José Canziani Amico
Adolfo Córdova Valdivia
Juan Incháustegui Vargas
Ana María Gazzolo
Elba Luján
Marco Martos Carrera

Diseño y diagramación
Alicia Olaechea

Revisión de textos
Elba Luján

Fotografía
Soledad Cisneros

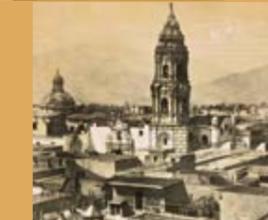
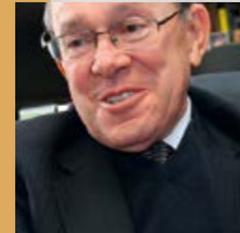
Portada y contraportada
Pinturas de José Luis Cuevas,
El Pintor Permeke y sus modelos,
y *Beatriz del Carmen y José Luis Cuevas*

Retira de portada
Mapa del Cuzco
Atlas geográfico del Perú

Impresión
Forma e Imagen

Subscripciones
Colegio de Ingenieros del Perú
Av. Arequipa 4947, Miraflores.
Tel. 445-6540

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú:
2006-3189



2 LA INGENIERÍA EN EL VIEJO PERÚ
Héctor Gallegos

10 EL CANAL DEL ERIE Y EL SUEÑO TRUNCO DE MANUEL PARDO
Zein Zorrilla

18 SALOMÓN LERNER FEBRES: «SER PERUANO NO ES ESTAR ANOTADO EN LOS REGISTROS PÚBLICOS»
José Miguel Cabrera

26 ABRAHAM FALCÓN GARCÍA: ARTE Y CIENCIA DE LA GUITARRA
Antonio Muñoz Monge

30 ANTONIO CISNEROS: LA PALABRA COMO ESPADA
Elba Luján

36 LOS ESCRITORES ANTE LA ENFERMEDAD
Guillermo Niño de Guzmán

42 HISTORIA DEL FÚTBOL
Max Castillo Rodríguez

50 EL UNIVERSO MÍTICO DE JOSÉ LUIS CUEVAS
Jorge Bernuy

60 LA GEOGRAFÍA COMO UNA DE LAS BELLAS ARTES

70 TECNOLOQUÍAS

72 CARLÍN

LA INGENIERÍA EN EL VIEJO PERÚ

Héctor Gallegos

Fotos de Billy Hare

LAS CULTURAS Y LOS PUEBLOS DEL VIEJO PERÚ, PARTICULARMENTE LOS SERRANOS, FUERON DE NATURALEZA CONSTRUCTIVA, «INGENIERIL», COMO LO FUERON LAS CULTURAS SUMERIA Y ROMANA. ENTRE SUS MAGNÍFICOS LOGROS ESTÁN LA INTEGRACIÓN TERRITORIAL A TRAVÉS DE UNA EXTENSA RED DE CAMINOS Y LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA MEDIANTE LA CANALIZACIÓN DEL AGUA. A TODO ELLO HABRÍA QUE AÑADIR SUS NOTABLES MUROS DE PIEDRA.

L a red vial

La red vial inca, más de 25 mil kilómetros de caminos, es notable: en el contexto del mundo antiguo, solo la admirable red vial romana está en la misma categoría. Unió al Imperio y sirvió tanto para la administración y transmisión de información como para la circulación de personas y animales en tiempos de paz y de guerra. Aunque no hubo comercio, facilitó el transporte de los productos a los diferentes lugares de consumo y almacenamiento, y permitió la satisfacción de pequeños lujos cortesanos como recibir peces en el Cusco el mismo día en que habían sido pescados en la costa, a 500 kilómetros de distancia en línea recta.

La red vial era un sistema que comprendía la infraestructura —caminos, puentes, tambos o mesones y depósitos ubicados a distancias compatibles con el recorrido diario— y los servicios —control y conteo, suministros, alojamiento y mantenimiento—. Este último, como señala Cieza de León, era rigurosamente llevado a cabo: «..... estaba limpio sin que en él oviese ninguna piedra ni yerba nacida porque sienpre se entendía en lo limpiar...».

Esta red se componía de dos grandes caminos longitudinales norte-sur, uno costero y otro andino, que iban desde Quito, en el norte, hasta el río Maule, unos 100 kilómetros al sur de lo que es hoy Santiago de Chile por el lado oeste de los Andes, y hasta Mendoza, en la Argentina, por el lado este. Además, existían las vías de unión de los caminos longitudinales que recorrían, de este a oeste, las laderas de los valles costeros.

Los caminos se caracterizaban por sus trazos austeros, adecuados y ajustados a las diferentes topografías; en la costa el trazo consistía esencialmente de rectas; en la sierra bordeaban las laderas y la escalera les permitía sortear las fuertes pendientes. Como no conocieron ni los vehículos de arrastre ni los de rodadura, los pavimentos de piedra fue-

ron empleados solo en la sierra como protección de la superficie; en la costa el mismo propósito se logró cercando el camino por ambos lados.

Como es obvio, todo camino reclama puentes, y éstos pueden ser muy simples, de madera o piedra, cuando las luces son pequeñas. Pero cuando se tiene que cruzar los grandes ríos encañonados —el Apurímac, por ejemplo—, con luces de más de 40 metros, los puentes simples ya no son viables. Los incas recurrieron entonces a los puentes colgantes fabricados con sogas de fibras vegetales.

El ingeniero Alberto Regal efectuó una clasificación de dichos puentes y también un primer análisis de aquellos que ubicó bajo el rubro específico de puentes colgantes, a los que se suman los que calificó de «artificios empleados para cruzar los cursos de agua», tales como las oroyas de un cable fijo y los huaros y tarabitas de dos cables fijos. Además, clasificó como «hamacas» aquellos puentes colgantes que no tenían cables de baranda o pasamanos. Más aún: Regal hizo interpretaciones gráficas del puente colgante inca a partir de las descripciones de Garcilaso de la Vega, estas demuestran la fantasía desplegada por el Inca escritor en la descripción de una realidad que vio cuando era muy joven y que luego idealizó para que fuese bien vista por los europeos de su época.

De otro lado, Paul Frederic Chalón menciona los puentes colgantes, en una parte copiando textualmente la descripción del proceso constructivo hecha por Garcilaso de la Vega, y en otra describiendo el puente de Tablachaca que parece haber visitado personalmente y que, de acuerdo con su propia descripción, ya no era en ese momento clasificable como colgante.

Se sostiene que el inicio de la expansión hacia el Chincha-suyo —la parte norte del Imperio— fue posible cuando se abrió el acceso mediante la construcción del



Nasca

gran puente colgante —llamado Huacachaca, puente sagrado— sobre el Apurímac, que hasta entonces había sido infranqueable. El último en ver el Huacachaca fue George Squier quien, a pesar del peligro por el mal estado en que se encontraba, se atrevió a atravesarlo, lo dibujó y lo midió, encontrando que tenía una luz de cincuenta metros y una flecha de cinco.

De acuerdo con la descripción de Garcilaso de la Vega, hace casi dos décadas pudimos ver la reconstrucción, efectuada por la comunidad, de un puente

sobre el Apurímac, en la parte alta de la provincia de Canas, que presencié y fotografié Loren McIntyre.

Irrigación

Es irónico que una sociedad que debía depender de la tierra para su sustento ocupara uno de los territorios menos fértiles y más abruptos del planeta. En efecto, la costa es un desierto atravesado por pequeños e infrecuentes valles, y la sierra andina presenta, salvo en reducidas mesetas, pendientes difícilmente cultivables y alturas estériles.



Wiñay Wayna, Cusco

Por ello, probablemente el más importante avance tecnológico de los antiguos peruanos fue el perfeccionamiento de la agricultura. Ella implicó el mejoramiento de la tecnología del agua —la irrigación— y de la tecnología agrícola. Dominando ambas, los preincas, y sobre todo los incas, lograron una sinergia que hizo posible la provisión de

alimentos para una población que en la sierra, se tiene evidencia, fue mayor que la actual, y que no solo creció a mayor velocidad que la expansión física en los últimos setenta años del Imperio incaico, sino que se urbanizó, y con ello aumentó la demanda de mayor eficiencia agrícola.

En la costa, la tecnología se caracterizó por mantener la tierra fértil —de los valles— libre de asentamientos humanos y dedicada estrictamente a fines agrícolas. Esta práctica fue complementada con el uso del agua del subsuelo, como en Nazca; con chacras hundidas, como en Chilca; con lomas que verdean con la escasa lluvia, como en Lachay o Lu-

rín; y con la construcción de grandes canales, como el de La Cumbre entre Moche y Chicama, que tenía 84 kilómetros de longitud. Pero, sobre todo, mediante complejos sistemas de canales como los que muestra el levantamiento aerofotográfico de la parte alta del valle del río Pisco efectuado por Robert Shippee en 1930.

En la sierra, la tecnología se caracterizó por el dominio de la ladera a través de la construcción de muros de contención siguiendo las curvas de nivel constante; por el transporte y colocación de rellenos de préstamo para constituir el material filtrante y el suelo fértil superficial; y por el trazo transversal a la ladera con control de pendiente de este terracedo tanto para limitar el efecto erosivo del agua, que era recogida en la cabecera del

EN LA CONSTRUCCIÓN CON PIEDRA SIN TALLAR, EL PROCEDIMIENTO UTILIZADO PARA UNIR LOS MAMPUESTOS Y SELLAR LAS JUNTAS ENTRE ELLOS SE LLAMABA *LLANKA*, Y CONSISTÍA EN VACIAR UNA LECHADA DE ARCILLA POR LA PARTE POSTERIOR DEL MURO UNA VEZ QUE ESTE HABÍA ALCANZADO UNA ALTURA DEL ORDEN DE 1,50 M, Y ASÍ SUCESIVAMENTE HASTA HABER COMPLETADO EL TOTAL DE LA ALTURA DEL MURO.

sistema, como para aprovechar dicha provisión de agua con la máxima eficiencia. En resumen, en los Andes se perfeccionó y desarrolló un conjunto tecnológico muy sofisticado de terrazas artificiales —hoy llamada integralmente andenería— que permitió utilizar no solo la parte fértil de los Andes, sino también, y al mismo tiempo, la más accidentada topográficamente.



Machu Picchu, Cusco

En la sierra, además de los canales para irrigar las zonas razonablemente planas, también se aprovecharon recursos de tierra fértil hoy desaprovechados: los camellones —o *waru waru*— que permitieron utilizar tierras bajas sin drenaje, como en la pampa de Anta; y las depresiones o *cochas* conectadas con canales.

En un artículo reciente publicado en la revista *Technology Review*, Lester Thurow, renombrado economista del MIT, analiza la influencia de la tecnología en el bienestar: «... los incas tenían un sistema muy elaborado de irrigación. Cuando los españoles los conquistaron no efectuaron la necesaria inversión en los canales. Medio siglo después esa sociedad, una vez rica, era pobre».

Muros

No cabe duda de que los muros de piedra con diversos fines —cerco, contención y obras monumentales— en la ingeniería del viejo Perú son excepcionales, más aún si tenemos en cuenta el trabajo artesanal que demandaban.

En la construcción con piedra sin tallar, el procedimiento utilizado para unir los mampuestos y sellar las juntas entre ellos se llamaba *llanka*, y consistía en vaciar una lechada de arcilla por la parte posterior del muro una vez que este había alcanzado una altura del orden de 1,50 m, y así sucesivamente hasta haber completado el total de la altura del muro. Esta lechada, debido a su fluidez y a la presión originada por su tirante de llenado, penetra en las juntas e intersticios entre las piedras y, al endurecer la arcilla, sella el muro y le proporciona cierto grado de unión. Debe notarse, sin embargo, que esta es la más débil de las formas de unión y, por ello, la más vulnerable a la acción de fuerzas laterales: la mayor parte de los muros inca que se han volteado en los sismos recientes corresponden a este tipo de construcción.

En Tiahuanaco se encuentra un sorprendente modo de unir las piedras que consiste en labrarles depresiones en forma de «T» en piedras contiguas y, luego, vaciar en ellas bronce fundido, el cual, una vez endurecido, actúa como grapa de unión.



Muro inca

FINALMENTE ESTÁ LA CONSTRUCCIÓN A JUNTA SECA Y DE GRAN PRECISIÓN CON MEGALITOS, DE LAS QUE SACSAYHUAMAN ES EL EJEMPLO MÁS ESPECTACULAR.

Similar a este engrape, pero trabajado en piedra y formando un verdadero sistema de engrape mediante cajas y espigas, es el que se encuentra, en su primera versión, en las *chullpas* de Sillustani y, en una versión muy refinada y acabada, en el Coricancha.

Finalmente está la construcción a junta seca y de gran precisión con megalitos, de las que Sacsayhuaman es el ejemplo más espectacular. Su proceso constructivo sugiere que, por regla general, para colocar una nueva piedra la junta se tallaba en las piedras ya instaladas. De este modo puede explicarse la perfección del ajuste y la competencia del amarre.

Hiram Bingham, a partir de las construcciones que encuentra en Machu Picchu, propone un esquema del recinto inca similar a los que se han hallado en otras poblaciones incas, como Huánuco Pampa, Pisac y Ollantaytambo.

El recinto está cerrado por muros de piedra, tiene una sola entrada y carece de ventanas. El techo tiene una estructura de rollizos de madera con una techumbre de paja, su pendiente es muy fuerte para impedir que el agua pase a través de la paja; y para impedir que el techo se deslice o se vuele, requiere dos piezas fundamentales: una especie de anillo y un cilindro, ambas de piedra. Esas piezas ancladas en los muros sirven para amarrar los redondos de madera. La segunda tipología corresponde a una puerta inca. En la de ingreso a Machu Picchu por la parte alta podemos notar que hay una argolla en el dintel y dos cajas con cilindros en las jambas. Es interesante notar que los cilindros no estaban tallados en la caja, sino que se instalaban en perforaciones efectuadas en la parte superior e inferior de la misma, como puede apreciarse en el templo de Wiracocha en San Pedro de Racchi entre Cusco y Puno.*

EL CANAL DEL ERIE Y EL SUEÑO TRUNCO DE MANUEL PARDO

Zein Zorrilla



EN UN TEMPRANO 1860 CUANDO EL PERÚ EMERGÍA DE LA POLVAREDA LEVANTADA POR CAUDILLOS Y OPORTUNISTAS QUE SE DISPUTABAN LOS RECURSOS PÚBLICOS EN RETRIBUCIÓN A SUPUESTAS COLABORACIONES EFECTUADAS DURANTE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA, LA REVISTA DE LIMA PUBLICÓ EL ENSAYO «ESTUDIOS SOBRE LA PROVINCIA DE JAUJA» DE MANUEL PARDO (1834-1878). EL AUTOR HABÍA VUELTO DE SU ESTANCIA EUROPEA EQUIPADO CON UNOS ESTUDIOS DE FILOSOFÍA Y LETRAS CURSADOS EN LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA; Y OTROS DE ECONOMÍA POLÍTICA, EN EL COLEGIO DE FRANCIA. DESDE SUS PÁGINAS, EXHORTABA AL PAÍS A INGRESAR EN LOS PROYECTOS FERROCARRILEROS Y SACAR DEL LETARGO A UNO DE LOS MÁS IMPORTANTES VALLES INTERANDINOS DEL TERRITORIO.

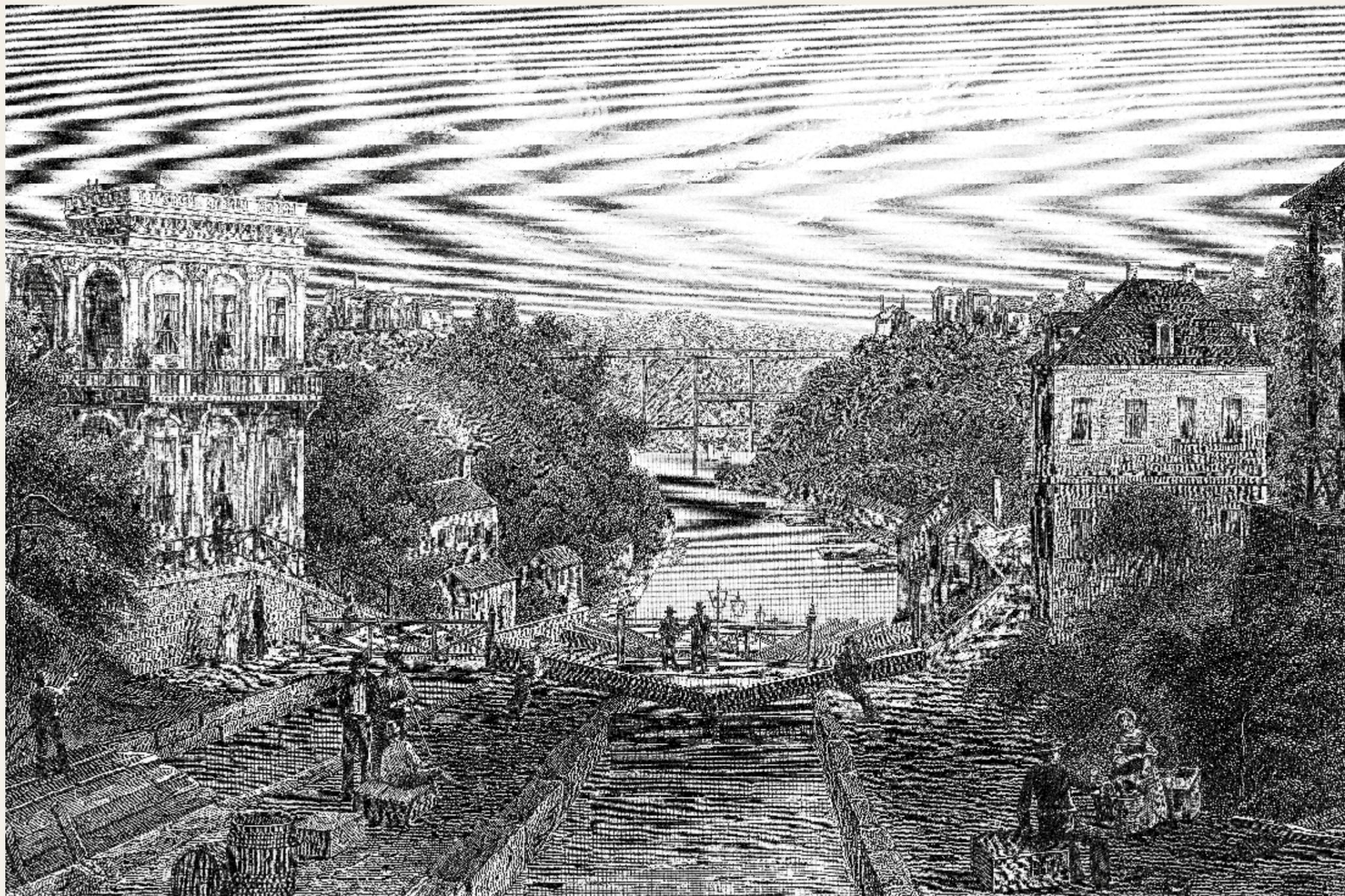
Conocidas son las vicisitudes del subsecuente ferrocarril, llamado por entonces Trasandino, pero poco conocida es la obra inspiradora mencionada en el capítulo XVI del estudio: el Canal del Erie. Salvo alguna referencia lateral, poco se conoce en nuestra cultura de este canal; de su gestación, ejecución y culminación; menos todavía de las fuerzas sociales y económicas que lo hicieron posible y del impacto económico de esta obra en su escenario.

Desde los albores de su independencia, Norteamérica se había embarcado en la ejecución de carreteras y canales navegables que conectaban comercialmente los territorios que venían conformando la nueva nación. En los albores del siglo XIX, Nueva York se había constituido en el principal puerto de salida de productos del país. Cargas de madera, pieles, textiles y cereales se dirigían desde Nueva York a los mercados del mundo. En esa coyuntura se concibió la idea de conectar por vía fluvial las inmensas llanuras del medio oeste orilladas por los lagos Erie y Ontario con nada menos el Océano Atlántico.

Las llanuras del medio oeste norteamericano, tempranamente ocupadas por los hombres y las necesidades de Occidente, se convirtieron en productoras de granos que se barateaban en largas y costosas rutas a través de montañas y pantanos para arribar a Nueva York; o a través del lago Ontario, hacia

los puertos del Canadá. Fueron los productores y los comerciantes quienes exploraron los medios de acortar distancias y abaratar fletes. Destaca el comerciante de granos y harinas Jesse Hawley (1773-1842) por publicar su concepción en un temprano 1807. Venía de sufrir en carne propia la pesadilla de fletar carros tirados por fuerza animal desde Buffalo hasta Albany pagando costos de seis veces el valor de la mercancía. Lanzó su proyecto en un diario local, desde la cárcel donde purgaba una condena por deudas. «Hércules», firmaba, y proponía una ruta; apoyado en manuales y enciclopedias planteaba dimensiones, esquemas de construcción, cronogramas. Comparaba costos y beneficios de los canales de la China medieval con los canales de la Europa contemporánea. No eludió analizar las probables fuentes de financiamiento. El proyecto fue recibido como la «fusión de un desequilibrado».

La idea de ejecutar un canal que atravesara terrenos pantanosos, perforara masas graníticas y se impusiera a ríos de gran caudal se erigía como un sueño imposible hasta que los políticos Gouverneur Morris (1752-1816) DeWitt Clinton (1769-1828) le prestaron atención y lo hicieron suyo. Clinton convocó a topógrafos conocidos, recorrió la zona, y logró la aprobación del proyecto, pero no su financiamiento. Presionada por agricultores que temían una catástrofe para sus precios ante lo que podía



Canal Erie. Grabado de época.

constituir una avalancha de productos del interior, la Unión se negó a financiar una obra tan incierta, un «canal a la luna». Clinton logró que el Estado de Nueva York tomara la responsabilidad financiera por el tramo central de la obra que no planteaba mayores problemas técnicos. A un tercio del proyecto ya exitosamente ejecutado, John Jacob Astor,

magnate del país, se hizo de un paquete de acciones arrastrando con su decisión a inversionistas de una docena de países incluida la por entonces remota China. Vencidos los 584 km entre el lago Erie y el río Hudson, y vencida la diferencia de 172 metros de cotas gracias a un centenar de esclusas, el canal fue inaugurado en octubre de 1825.

que se ganaba el sustento delimitando propiedades en la comarca; contrató a James Geddes (1763-1838) aficionado a los teodolitos y la agrimensura. Ellos levantaron los planos, trazaron el terreno, dirigieron finalmente la obra. Como ninguno contaba con experiencia en el diseño de los accesorios de canales convocaron a Canvas White (1790-1834). Este veterano de la guerra de 1812 evaluó el desafío y embarcó hacia Inglaterra, a sus costas. Recorrió a pie 3,500 km de canales, tomó nota de las soluciones implementadas por los ingenieros británicos a quienes pretendía emular y retornó con un baúl de planos, esquemas y notas. Más tarde se sumó al equipo John Bloomfield Jervis (1795-1885), hacha al hombro, a despejar la vegetación de la ruta. Posteriormente, dominó los misterios del teodolito y de la geometría y tomó a su cargo los controles dimensionales y los reportes de obra. Fue este equipo que dirigió los trabajos hasta su culminación siete años después.

La energía requerida provino del músculo humano –5,000 irlandeses–, y de los bueyes y caballos de la región. Las herramientas constituyeron otro desafío. La necesidad y el ingenio inventaron artilugios nue-



DeWitt Clinton

Aprobados proyecto y financiamiento, la comisión encargada de llevar adelante las obras del Canal Erie se topó con la imposibilidad de ubicar un «ingeniero civil». No existía la carrera en el país. Tras un intento por captar a un ingeniero inglés, la comisión echó mano de lo existente; nombró *Chief Engineer* a Benjamín Wright (1770-1842), juez rural y topógrafo



Benjamin Wright



Canvas White



John Bloomfield

vos. A poco de iniciada la obra, un mecanismo de inmensas poleas operado por un hombre y una mula estaba arrancando los raigones de los árboles derribados; decenas de monumentales grúas de madera estaban evacuando el desmonte de las excavaciones. Para unir las rocas que quedarían por siempre sumergidas, el ingenioso Canvas White inventó una variedad del cemento hidráulico. No recibió un centavo por su invento, pero «no solo enriqueció a Nueva York; hizo algo más trascendente: ayudó a hacer América». Lo pregona su epitafio.

Finalizada la obra, la faz de los territorios conectados comenzó a transformarse. El canal pulverizó el costo de los fletes y el tiempo demandado por el transporte. En 1810 la carga se transportaba en mulas, a 100 kilos por animal, y se consumían 32 días; en 1825 la carga viajaba en embarcaciones de 50 toneladas y llegaban a su destino en 5 días. Los fletes descendieron de 20 a 1. A poco de inaugurado el canal, miles de toneladas de trigo aguardaban en el trayecto a falta de embarcaciones. El gran puerto se atiborró de maderas, pieles, carnes, sal, harina y trigo; nuevos territorios se incorporaron a la producción, nuevas ciudades se fundaron. El Erie se constituyó pronto en la columna vertebral del comercio del Estado y corroboró una verdad milenaria: toda ciudad importante florece en las riberas del mar, o de un río navegable. Son las aguas y sus fletes minúsculos que propician el comercio, el intercambio cultural, finalmente la prosperidad.

Michel Chevalier (1806-1879) ingeniero de minas y economista francés estuvo allí en 1835. «Simple como obra de arte, prodigiosa como arteria económica» anotó en sus memorias de viaje. Chevalier, algo más que un ingeniero de picota y socavón, pertenecía a la generación influida por Claude-Henri de Rouvroy, Conde de Saint-Simon (1760-1825) y había sido moldeado por las admoniciones del maestro: eran los hombres de industria y comercio, y no los juristas y metafísicos, los llamados a culminar los objetivos de la Revolución Francesa. Ellos garantizarían la prosperidad de la agricultura, del comercio y la industria. Chevalier halló en el Canal del Erie la confirmación a sus certezas sansimonianas que más tarde serían las de su discípulo Manuel Pardo.

Abogaba Pardo en su «Estudio...» Por tres arterias ferrocarrileras que unieran la costa con la sierra y la selva. Refiriéndose a la arteria central pedía:

«La tercera -vía de penetración- que pusiera al departamento de Junín con sus granos, con sus ganados, con sus artículos de alimentación de todo género, con su carbón de piedra, con sus mármoles, con sus minerales, con sus riquezas infinitas a cuatro o cinco horas de la capital de la República, es decir, en nuestra campiña, a las puertas de nuestra ciudad... Si la locomotiva facilita en otros países la producción y el comercio, en los nuestros su misión es más alta: es de crear lo que hoy no existe, es de fecundar y dar vida a elementos de riqueza, que hoy se encuentran en

estado latente y embrionario... El primer milagro que la locomotora opera, y lo opera en todas partes, es crear valores donde no existen, encontrar importancia real a lo que antes no tenía, utilizar cosas que antes eran inútiles. Ya lo hemos dicho: si en las naciones europeas el papel de un camino de fierro se reduce a facilitar y activar las comunicaciones entre dos puntos del territorio, en el Perú su misión es de crear esas relaciones que no existen entre lugares que están incomunicados unos de otros; en Europa, ellos facilitan el tráfico y el comercio, fomentan así la industria y dan mayor valor a la propiedad; en el Perú lo crearán todo, comercio, industria y hasta la propiedad porque darán valor a lo que hoy no lo tiene».

Si bien el proyecto del Erie cuajó de los desvelos de productores y comerciantes afectados por una necesidad, los ferrocarriles de Pardo no parecen haberse gestado en las necesidades de los mineros, agricultores y comerciantes de Jauja, menos aún de los de Lima. Agotada la plata de Potosí y fríos los hornos del mercurio huancavelicano, las minas plateras de Cerro de Pasco animaban apenas la

economía del centro del país. Los hacendados regionales José Valladares y Demetrio Domingo Olavegoya no requerían de transportes masivos. ¿Qué transportar? ¿Adónde? ¿A qué costo? Los mineros Francisco Quiroz y Zenón Gallo, preocupados por desaguar sus minas, se bastaban con arrieros para enviar sus barras de plata por la centenaria ruta de Canta hasta el Océano Pacífico. Y Lima satisfacía sus necesidades con los productos que le suplían las haciendas del estuario del Rímac que a falta de consumidores para sus cosechas destinaban áreas cultivables a la producción forrajera. Durante la Colonia Lima había aprendido a vivir de la plata de Potosí, de espaldas al Ande, consumiendo bienes europeos y las cosechas de un litoral que mediante un cabotaje costero la abastecía de velas, cueros, trigo y bebidas espirituosas. En el 1860 de Manuel Pardo, Jauja no estaba integrada a los circuitos comerciales de una República que se organizaba en torno a Lima, al valle del Rímac y a las modas de ultramar.



Canal Erie. Avenida SALINA, Syracuse, NY.

PARA APRECIAR LA MAGNITUD DEL DESAFÍO QUE SIGNIFICABA EL CANAL ERIE, A CASI DOS SIGLOS DE SU EJECUCIÓN, VALE IMAGINAR LO QUE SERÍA CONSTRUIR UN CANAL DE 12 METROS DE ANCHO Y 1.2 METROS DE PROFUNDIDAD POR LA COSTA PERUANA. EL IMAGINARIO CANAL PARTE DE LIMA, BORDEA LAS ESTRIBACIONES ANDINAS Y ALCANZA LAS FÉRTILES LLANURAS DE CAÑETE, LAS ATRAVIESA SIN PAUSA Y GANA LOS LLANOS DE CHINCHA; LOS DEJA ATRÁS Y SE LANZA SIN FRENO HASTA LOS ARENALES DE VILLACURÍ Y ALCANZA LOS VIÑEDOS DE ICA. UN RESPIRO Y YA ESTÁ CONQUISTANDO LOS FOSFATADOS TABLAZOS DE OCUCAJE; HORADA LAS COLINAS ROCOSAS DE PALPA, ALCANZA NAZCA, DEJA ATRÁS LOS REINOS DE NEBLINAS Y PARACAS DE LAS PAMPAS DE POROMA, SE TIENDE EN LOS LLANOS DE ARENAS Y MAGNETITA SOCAVADA POR EL MAR Y LANZADAS POR LOS VIENTOS, HASTA ARRIBAR AL PUERTO DE CHALA, SU DESTINO FINAL. IMAGINEMOS AHORA ESE CANAL RECORRIDO EN AMBOS SENTIDOS POR NAVES DE 50 TONELADAS, A UN COSTO VEINTE VECES MENOR QUE EL FLETE TERRESTRE.

Es un país fragmentado internamente por una topografía insalvable; sin mercados locales, ni rutas comerciales; aislado del mundo exterior por dos océanos que flanquean el continente, resultaba insólito un llamado a una pronta conectividad, al establecimiento de redes ferroviarias. La pregunta de más de un comerciante fue seguramente: ¿Conectar qué, con qué, y para qué? A más de ciento cincuenta años de propalado el manifiesto, y vistos los resultados, las preguntas vuelven a rondarnos con insistencia... Apenas despegó la minería, único producto de exportación. A la plata se sumaron el cobre, el plomo y el zinc. No así el carbón. Ni la ganadería alcanzó volúmenes de exportación, menos todavía la agricultura.

Ya en 1905, con el ferrocarril trasandino en La Oroya, Alejandro Garland (1852-1912) realizaba en su «Reseña industrial del Perú» un balance emblemático de un producto aludido por Pardo en su exhortación:

«Pensar ahora en fomentar el cultivo del trigo en los valles del interior donde da este cereal, con el objeto de satisfacer la demanda de la costa, como de continuo pretenden muchos, es simplemente una majadería. Para demostrar esto nos basta examinar el proveimiento del departamento de Lima con trigo de la sierra, que de todos los departamentos es el que se encuentra en condiciones más favorables para ser abastecido este cereal, por contar con un ferrocarril para su fácil traslación desde la alta planicie hasta la misma capital del departamento.

El precio de una tonelada métrica de trigo de calidad muy inferior al que se importa de los países nombrados, es de 50 soles en la provincia de Angaraes, y decimos de calidad muy inferior, pues debe saberse que el trigo que se cosecha en esas regiones se asemeja al trigo candeal. El transporte a Lima en las condiciones más favorables importaría por lo menos 80 soles, en esta forma: de Angaraes a Huancayo por acémilas, 32 soles, a razón de 40 centavos arroba; de Huancayo a la Oroya S. 7.50, se entiende, supuesto ya terminado el ferrocarril y que el flete sea sólo de 6 centavos tonelada al kilómetro; que es 50% del flete más reducido del ferrocarril Central; de la Oroya a Lima, pagando flete de tercera que es el más bajo, 37 soles 76 centavos; gastos de embarque ó trasbordo primero en Huancayo y después en la Oroya, mínimo 2 soles por tonelada; total 79 soles 32 centavos, elevándose así el costo de una tonelada de trigo puesto en Lima a S. 130. Mientras que igual cantidad de trigo de Australia de calidad muy superior, resulta puesta en el Callao por 72 soles ó si se trae de Chile por 82 soles. Véase pues, prescindiendo de la calidad, que en el primer caso el trigo importaría casi el doble, esto es 60 soles más, y en el segundo 50 soles más».

Y si los fletes aún siguen siendo elevados para competir con los productos que vienen del exterior por vía marítima, otra faceta no contemplada por Pardo asoma cuando se toca el tema de las productividades, y de los jornales...

«En las tierras nuevas de Australia y del Canadá, de donde también se importa trigo con ventaja, la producción de cada hectárea sin el empleo de abonos, pasa de 20 hectolitros, mientras que en nuestra altiplanicie el promedio no es por cierto mayor de 5 hectolitros, que es aproximadamente el que se obtiene en la gran meseta central de Méjico. Pero no es esto lo único que hay que decir sobre el particular: el precio de 50 soles que hemos indicado como promedio de una tonelada métrica de trigo semicandeal en Angaraes, es producido pagando el agricultor únicamente jornales de 15 a 20 centavos, y creo que todos convendrán que cuando se pretenda elevar, por ejemplo, al decuplo la producción en los campos de Angaraes y en los valles de Huancayo próximos al ferrocarril, no sería posible efectuarlo sin duplicar por lo menos el tipo de los jornales y, por consiguiente, sin elevar el precio del trigo. Debemos advertir, que en el día la producción de trigo en Tarma, Jauja y Huancayo, es insignificante, al extremo de que en Tarma y Jauja sólo se usa harina de Lima, y Huancayo tiene que acudir a Concepción y Angaraes para completar su consumo normal. Los que abogan en favor del consumo del trigo nacional, no quieren convencerse de que los cultivos de trigo, producen en las tierras vírgenes del Canadá, Australia y aun en algunas de los valles de Chile, tres y cuatro veces más que en la región andina del Perú, y esto todavía con menor gasto, debido al empleo de la moderna maquinaria agrícola, y a los procedimientos perfectos para su acarreo y conducción a los puertos de embarque. Tampoco quieren convencerse que el transporte de una tonelada de trigo por vapor, se hace hoy con un gasto de 10 a 15 soles, y por menos si se emplean buques de vela».

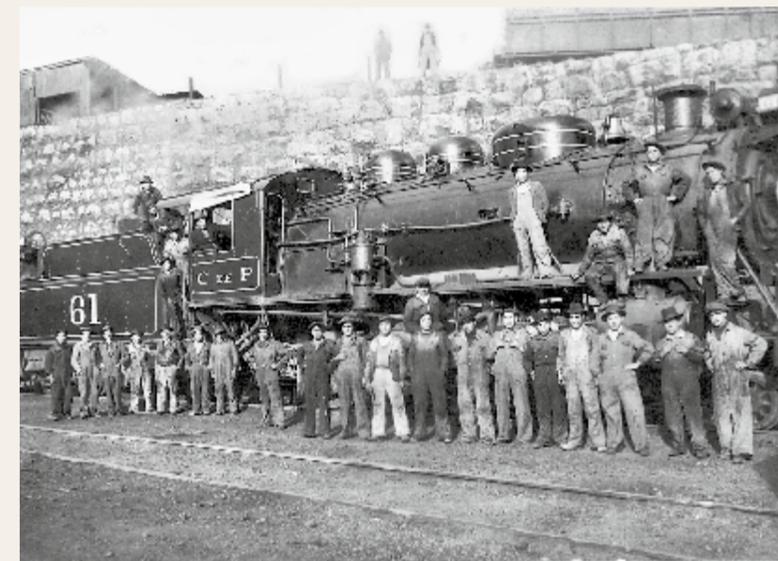
En postrera defensa del proyecto podemos argüir que si bien el ferrocarril no logró por sí solo el despe-

gue económico de la región, como sí lo hizo el Canal, superó sin duda un obstáculo importante, faltando superar otros. En tanto constituirá una muda proclama a batallar por alcanzar los destinos que esperan a esta nación una vez vencida la tiranía de la distancia y lograda la integración de estas tierras y sus gentes a los mercados y las culturas vivas del mundo.

La Historia parece ubicar con justicia ciega a los proyectistas y sus proyectos en la memoria colectiva. Los constructores del Canal serían conocidos como «Los ingenieros del Erie». James Geddes terminó dirigiendo la red de canales del Estado de Pennsylvania, Jervis completó sus estudios de ingeniería y diseño y supervisó la ejecución de varias redes ferroviarias, Canvas White es recordado como «el inventor» del cemento hidráulico. El caso de Benjamin Wright es emblemático. En un reciente 1969 la American Society of Civil Engineers lo reconoció como el *Father of American Civil Engineering*.

Manuel Pardo no ocupa en la memoria el lugar a la altura de sus méritos, pese a la persistente obra de difusión de Carmen McEvoy. Lo hicimos presidente, es cierto, pero un tiro de fusil lo retiró del escenario en la flor de la edad. Ningún nevado lleva su nombre. El de Ticlio honra a Meiggs, el contratista, el *pushman* de la obra. No hay un pueblo cuyo aniversario lo evoque. Algunas avenidas, algún centro de estudio, llevan el nombre de José, su hijo. El ferrocarril

central, que debiera llamarse Manuel Pardo, ha llevado otros nombres en sus 150 años de existencia. Quién sabe si el debido reconocimiento aguarda a que el sueño se cumpla a cabalidad, a que los Andes del Perú incorporen su producción plenamente a los mercados del mundo, tal como Occidente entiende el desarrollo, y lo exige. Entonces se apreciará a Manuel Pardo, quien lanzó su exhortación en 1860, antes de que nuestros abuelos fatigaran estos suelos y apostó su vida por nosotros y nuestros hijos y nuestros nietos... y perdió la apuesta.*



Ferrocarril Cerro de Pasco

A portrait of Salomón Lerner Febres, an elderly man with glasses, wearing a dark pinstriped suit jacket, a white shirt, and a patterned tie. He is standing in front of a large wooden bookshelf filled with books and framed photographs. The lighting is warm and focused on him.

SALOMÓN LERNER FEBRES

«SER PERUANO NO ES ESTAR ANOTADO
EN LOS REGISTROS PÚBLICOS»

José Miguel Cabrera
Fotos de Soledad Cisneros

EL DOCTOR SALOMÓN LERNER, FILÓSOFO, ABOGADO Y EX-RECTOR DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA, RELATA LOS AVATARES DE SU INTENSA EXPERIENCIA EN LA COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN, REFLEXIONA SOBRE LA NATURALEZA DE LA UNIVERSIDAD, LA IMPORTANCIA DE LAS HUMANIDADES, Y LA NECESIDAD DE VIVIR EN TOLERANCIA Y RESPETO PARA CONSTRUIR UNA SOCIEDAD MEJOR.

**LAS PREGUNTAS CENTRALES:
QUÉ SOY, CUÁL ES EL SENTIDO
DE MI VIDA, CÓMO PUEDO SER
MEJOR Y DE DÓNDE VENGO, ME
LAS PLANTEABA PORQUE HUBO
PROFESORES EN EL COLEGIO
QUE NOS ANIMABAN A MIRAR
HACIA DENTRO, A DARNOS
CUENTA DE QUIÉN ERA UNO Y
EN QUÉ PAÍS VIVÍA, Y NO SOLO
A JUGAR BÁSQUET, FÚTBOL O
HACER GIMNASIA. RECUERDO
CON ESPECIAL CARIÑO AL
HERMANO ALBERTO, QUE SE
DESGAÑITABA EN CONTRA DE LA
CONSTRUCCIÓN DE UNA GRAN
IGLESIA CUANDO HABÍA TANTOS
POBRES Y TANTAS OTRAS
IGLESIAS.**

En varios de sus artículos usted se refiere al gran poder que tiene la palabra, ¿qué lecturas recuerda que lo hayan cautivado en sus primeros años de vida?

Los libros de aventuras de Emilio Salgari, las obras de Julio Verne, las leía con voracidad y también revistas como *El Peneca*. Me cautivó *Los Perros Hambrientos*, y recuerdo el impacto que me causó *El mundo es ancho y ajeno*. Estudié en el colegio La Salle de Arequipa y terminé la secundaria en el de Lima, donde los hermanos nos daban a leer los edificantes libros del padre Coloma.

¿En qué momento nace su interés por la filosofía?

Sentí interés por los temas filosóficos sin saber que ellos eran filosofía, recién en la universidad descubrí



la filosofía como título genérico de una disciplina. Las preguntas centrales: qué soy, cuál es el sentido de mi vida, cómo puedo ser mejor y de dónde vengo, me las planteaba porque hubo profesores en el colegio que nos animaban a mirar hacia dentro, a darnos cuenta de quién era uno y en qué país vivía, y no solo a jugar básquet, fútbol o hacer gimnasia. Recuerdo con especial cariño al hermano Alberto, que se desgañitaba en contra de la construcción de una gran iglesia cuando había tantos pobres y tantas otras iglesias. Nunca seguía los programas académicos y más bien nos daba ciertas filípicas que nos incitaban a pensar; era un icono del colegio.

Once años después, con la perspectiva que concede la distancia, ¿cómo ve aquel tiempo de trabajo en la Comisión de la Verdad y la Reconciliación?

Fue un trabajo muy intenso en el que los comisionados nos acercamos a la realidad del Perú, y en lo personal aprendí qué es realmente nuestro país y qué significa ser peruano. Porque uno puede de memoria y desde el punto de vista intelectual definir su peruanidad: soy peruano porque nací en esta República que se crea en 1821, luego del Virreinato, donde antes existió una cultura incaica maravillosa, qué se yo... pero el Perú no es eso precisamente, son sus gentes. No solo los que viven en determinados barrios de algunas ciudades, sino también aquellos que viven en otros parajes, en medio de la precariedad, dedicados a la agricultura, y aunque vivan su pobreza con dignidad y orgullo, están muy descuidados por el Estado y la sociedad. Los miembros de la Comisión de la Verdad tuvimos que acercarnos a ellos en medio de una situación trágica, pues eran los que habían



sufrido, principalmente, los embates de la violencia. Los demás, los burgueses, ciudadanos, sufrimos cuando Sendero Luminoso vino hacia las ciudades e hizo estallar coches bomba, pero los que vivieron en Huancavelica y Ayacucho, con toques de queda, con muertos encontrados en las calles diariamente, con desaparecidos, torturados, con villorrios tomados, eso no lo conocimos mucho aquí en Lima. Por desgracia, las informaciones pasan rápidamente y los atentados y las matanzas se convierten en algo inevitable.

A los que trabajamos en la CVR nos tocó ver lo que Basadre llamaría el Perú profundo, ese país que pocos conocemos pero del cual nos reclamamos. Un campesino, en una audiencia pública, nos hizo ver de forma conmovedora que no todos se sienten perua-

nos. Dijo así: «Señor Comisión de la Verdad, ojalá pues que ustedes usen justicia y yo alguna vez llegue a ser peruano». Nunca lo voy a olvidar, ser peruano no es pues estar anotado en los registros públicos.

¿Qué significa en el fondo esa reconciliación de la sociedad en su conjunto?

Que nos respetemos, que reconozcamos que en tanto ciudadanos nacidos aquí tenemos derechos y deberes, y que no debiera haber, en principio, ninguna desigualdad entre todos los que nacen en el Perú. Luego seguro vendrán esas desigualdades de acuerdo con los méritos, el desarrollo y las oportunidades que se ofrezcan. La responsabilidad que uno tiene por los otros es fundamental. No soy solo responsable por mí, y mi meta no es solamente tener éxito personal, entendido



en el sentido que se quiera: dinero, posición social o poder. Mi libertad es posible porque antes de ella hay una responsabilidad frente al otro, porque debo establecer respecto a los otros una mirada de compromiso, de justicia, y así me hago digno de mi libertad y la justifico. Esto lo dice el filósofo judío Lévinas, más allá del judaísmo creo que es muy cierto.

¿En qué sentido debemos cambiar el modo de relacionarnos entre los peruanos?

Tratarnos con mucho más respeto, empezando por el hogar y la escuela. Valorar a la gente por lo que es, por su sentimiento, su inteligencia, su amabilidad, su cercanía, y no por valores accidentales que desgraciadamente nos conducen por el camino de la separación y la discriminación. Empezar por una re-

forma del lenguaje, de las frases hechas que a veces no reflejan lo que uno siente, pero que son el fermento de la injusticia. Cuando se construye una casa se hace un cuarto denominado para la «servidumbre». Siervos. Ya el lenguaje nos indica que ellos van ahí y yo estoy acá. Y aunque uno no abomine de una raza de la cual formamos parte, salen a flote expresiones como «cholo de m...» o «negro de m...». Eso indica que arrastramos una herencia, un inconsciente colectivo, una mentalidad que nos lleva a establecer distancias entre nosotros. La reconciliación es reconocerse próximo y distinto, y respetar al otro en su alteridad, empezando por los medios de comunicación en los que se manifiesta este desprecio por aquellos que no piensan como uno o no son como uno.

¿Imaginó que el informe de la CVR iba a ser criticado tan duramente por un sector?

Le diré que todos los comisionados esperábamos que el Informe fuera criticado por diversos sectores, y nos decíamos que ese sería un buen síntoma. Porque un informe que satisface a todos, probablemente sea un

informe que no dice la verdad. Esas críticas han hecho que suceda algo que no ocurría en el Perú: once años después de haberse presentado sigue siendo objeto de estudio, de debate y también de críticas. No pretende decir la verdad en la categoría de dogma, ni el número absolutamente exacto de muertos y heridos, pero puedo asegurar que no tiene ningún sesgo que haya llevado a que modifiquemos las cosas. Hemos trabajado con los datos que teníamos y tratado de ser lo más objetivos y honestos. El Informe vale por esa sanidad de intención, y vale también porque ateniéndose a lo que decía el decreto supremo que crea la Comisión de la Verdad, tuvimos que ocuparnos de las causas probables del conflicto y de las recomendaciones para hacer reformas institucionales. Además de ver la ocurrencia de las violaciones de derechos humanos, se nos pedía ir hacia atrás para ver por qué había sucedido esto, y hacia delante para sugerir qué hacer con el fin de que esto no vuelva a ocurrir. Entonces se convirtió en un aporte, modesto si quiere usted, pero un aporte a la historia del país. Luego de ver las atrocidades de esos veinte años señalábamos la necesidad de reformar la



educación, el sistema judicial, la vida política. ¿Dónde estaban los partidos? Sendero Luminoso era lo único que aparecía como política, siendo, en la realidad, la antipolítica: la guerra.

¿Por qué, en este país tan fragmentado, nos sirve fundamentalmente la memoria?

Porque aquello que tiene que ser recordado no es grato, por eso se trata de olvidar. O, como dijo alguien: «no hay que mirar al espejo retrovisor, estamos creciendo equis por ciento anual». Es una manera poco acertada de salir adelante y una manera bien pobre de entender la identidad peruana. Si no nos damos cuenta de los problemas que hay ahí detrás, cómo vamos a avanzar.

¿Cómo hacer para que este Informe de la CVR llegue a comunicarse con eficacia entre las nuevas generaciones?

La Comisión terminó en agosto del 2003 dejando recomendaciones para su difusión, para que la memoria se cultivara, para que hubiera repa-

raciones a las víctimas. Yo creo que la posta ha sido tomada por agentes culturales. A través del cine, del teatro y la literatura está presente. Pero lo ideal sería que dentro de las escuelas se enseñase que existió una Comisión de la Verdad, que en el Informe se dice esto, y que el Perú no termina en Lima, ni los sufrimientos se agotan en Tarata o en Villa El Salvador.

Una manera de ayudar a comprender el Informe es que los jóvenes visiten Puente Piedra, el centro de Lima, hay muchos que no conocen Barrios Altos o la Plaza de Armas, ya no hablemos de conocer el país. Mal se puede amar y defender aquello que se desconoce.

¿En qué medida cambió usted luego de aquellos dos años de intenso trabajo?

Nos dejó muy chocados a todos, y en lo que a mí respecta me hizo comprender, quizá por primera vez, determinados conceptos que solía usar como profesor o como ciudadano: justicia social, ver-

AÚN NO TERMINABA LA CARRERA Y YA ERA PROFESOR A MEDIO TIEMPO DE LA UNIVERSIDAD. MIS PADRES FALLECIERON CUANDO ESTABA EN LA UNIVERSIDAD, PERO COMO HABÍA INGRESADO EN EL PRIMER PUESTO TUVE UNA BECA Y PUDE ESTUDIAR GRATUITAMENTE DERECHO Y FILOSOFÍA, POR ESO LE DEBO TANTO A LA UNIVERSIDAD CATÓLICA.

dad, dignidad, peruanidad. Todas esas cosas uno las habla y las defiende, pero adquieren mayor riqueza cuando usted está en una población como Huahuapuquio y ve a las *mamachas* que no tienen

nada y le ofrecen su comida, y lloran porque desapareció el papá, el hijo. Ahí uno se da cuenta de que hay valores mucho más elevados que el refinamiento en la comida o el vestido.

¿Cómo, desde joven, llegó usted a la enseñanza?

Fue una especie de azar. En el segundo año de Letras, el doctor Ferrero me llamó para que sea instructor del curso de Historia Universal, y al año siguiente me llamaron para que sea ayudante de cátedra de José Antonio del Busto, y de Filosofía, del hermano Oscar. Así que era estudiante y profesor. Había escasez de profesores evidentemente (risas). Cuando estaba en segundo de Derecho, el padre Mac Gregor me nombró profesor de Ética. Entonces sucedió algo muy extraño, aún no terminaba la carrera y ya era profesor a medio tiempo de la universidad. Mis padres fallecieron cuando estaba en la universidad, pero como había ingresado en el primer puesto tuve una beca y pude estudiar gratuitamente Derecho y Filosofía, por eso le debo tanto a la Universidad Católica.



¿Llegó a ejercer la profesión de abogado?

A los dos meses de estar practicando en el estudio de un abogado del Banco Internacional se me fue el amor por el Derecho, quizá porque me pusieron a ver cómo sacar de sus casas a aquellos que no habían pagado sus letras, y la verdad es que yo no había estudiado para hacer eso. Así que me dediqué a la enseñanza, luego me fui a hacer un doctorado de Filosofía en Lovaina, Bélgica. Estuve un año fuera, por carta pedí la mano de mi enamorada, volví y me casé con ella. Luego, el padre Mac Gregor tenía una serie de problemas con Estudios Generales Letras, era la época de Sendero Luminoso y había un estudiantado muy movido. Fui nombrado Director del Programa, que era un caos, y dicté el curso de Filosofía. Había reuniones del Consejo de Facultad con alumnos muy virulentos, hablaban de mí como el filósofo nazi porque había estudiado a Heidegger (risas).

¿Qué impresión tuvo al entrevistarse con Abimael Guzmán?

Una impresión inesperada. Tenía la mirada de un anciano casi bonachón, de cortesía provinciana, pero cuando en el transcurso de la conversación se trató sobre asuntos concernientes a la ideología, le pregunté: si usted perseguía exaltar la vida humana y conseguir justicia, ¿cómo se ha tomado la licencia de matar? Ahí apareció el monstruo, surgió el molde mental del cual no podía escapar. Y luego volvía el viejito bonachón, en una especie de esquizofrenia; daba la impresión de ser una persona que no está bien de la cabeza.

En los tiempos que vivimos, ¿por qué cobra sentido estudiar Humanidades?

Cobra más sentido que nunca porque se necesita una especie de centro de gravedad en torno al cual puedan acomodarse los distintos saberes. La cosa es muy sencilla y quizá pueda parecer una tontería: quien sabe y aprende es el hombre, y quien desarrolla el conocimiento es el hombre para el bienestar de los propios seres humanos. Entonces, si no entendemos qué somos, qué queremos y hacia dónde podemos ir o cómo podemos vivir mejor, no tiene sentido estudiar economía, ingeniería, sociología o medicina. Los estudios sobre el hombre y sobre las expresiones más elevadas de su inteligencia, de su conciencia, de

su sensibilidad moral y artística, son aquello que ayuda a dar sentido a las otras cosas. Solo el hombre es el que puede hacer arte y ciencia. Es el hombre quien tiene la sensibilidad para captar lo bello, y también para saber qué es lo bueno y qué es lo malo.

En un artículo usted relacionaba la necesidad de reconstruir «nuestro mundo moral» con el concepto de la educación para la compasión, ¿qué quiere decir con ello?

Siempre he pensado la compasión como un sentir como el otro, como una aproximación a su sentimiento. No es la actitud de aquel que desde una posición que no es problemática decide ayudar a un doliente, sino más bien se pone al mismo nivel del otro para compartir el sentimiento, los puntos de vista, e incluso las diferencias.

No se trata de que todos los hombres vayan de la mano cantando; se trata, y eso es lo bello del ser humano, de que podamos pensar distinto, pero respetándonos y tolerándonos. Una vez Luis Alberto Sánchez dijo algo que jamás olvidaré: «nunca hay que ser intolerante, salvo con los intolerantes». La compasión es la posibilidad de sentir conjuntamente, pero sentir incluso discrepando, entendiéndonos en la diferencia. Usted tiene derecho a ser usted, y yo tengo derecho a ser yo. Somos distintos, es verdad, pero somos iguales en aquel derecho a ser distintos.

¿Cuál debe ser la misión fundamental de la universidad actualmente?

Formar personas. Formar no significa producir, sino ayudar a que un ser humano se modele en función de sus capacidades, desarrollándolas, y adquiera así su propio perfil intelectual. El término persona es aquello que da identidad a alguien dentro de un conjunto. En la sociedad formamos grupos como individuos, pero cada uno de nosotros vale un mundo, en tal sentido la persona es una noción no cuantitativa, sino más bien una realidad moral. Cada hombre ha sido dotado de inteligencia, dignidad, un destino trascendente, y tiene la responsabilidad de ayudar, de estar al lado de los otros, de dejar huella de su paso por este mundo, de contribuir a que vengan tiempos mejores. Cuánto lo hacemos, no lo sé, pero bien vale la pena intentarlo.*

ABRAHAM FALCÓN GARCÍA

ARTE Y CIENCIA DE LA GUITARRA

Antonio Muñoz Monge



Guitarra llama a cajón, cajón a la voz primera... rasgueos, voces, golpes sobre la suave madera, acompañadas palmas, y la jarana va a empezar. En Lima y en cada uno de sus barrios, de los criollos, a cual más, a cual menos... Rímac, Barrios Altos, El Cercado, Breña, Surquillo, La Victoria, Jesús María, Barranco, y pare «usté» de contar. Peñas criollas, de las pocas, escondidas en las esquinas de los recuerdos... Tipuani, Pinglo, Rompe y Raja, Del Carajo, Don Porfirio, La Oficina, Musical Breña... ¡cuidado con el vacío!, aparece el recuerdo nostálgico de mejores tiempos y se escucha el bordoneo recóndito de guitarras, se canta con voces

del ayer, se baila con pasitos cortos, las cinturas juegan al requiebro, se aplaude, se escucha un grito de palabras ingeniosas, el pendón del criollismo va buscando altura... 31 de octubre, perdón compadre, es el Día de la canción criolla, «vengan esos cinco» y un fuerte abrazo, «salú» me han dicho, se escuchan pasos, a bailar, a bailar se dijo... Pero no esperemos que venga a pasos lentos el Día de la canción criolla, suficiente con los buenos ánimos, siempre hay materia dispuesta, los brindis gritan salúúú, guitarra llama a cajón...

Es viva y actualísima la leyenda: la guitarra es el emblema espiritual que los ayacuchanos llevan por todos los rincones del Perú y del mundo. Ayacuchanos son Osmán del Barco Pozo, nuestro primer guitarrista clásico, gran amigo del



poeta César Vallejo allá en París, Raúl García Zárate sin discusión, la primera guitarra andina mestiza, Manuelcha Prado Alarcón, considerado también como la primera guitarra andina indígena. Y el hacedor de este espíritu de cuerdas y madera es otro ayacuchano, don Abraham Falcón García, con sus buenos 90 años de edad que a diario, puntualmente, en su taller de tactos y ecos, busca los caminos del armonioso sonido para inyectar en el madero que va moldeando, la primera, la primigenia nota musical, para luego, nos dice el maestro Falcón «dejar que el tiempo mejore, acicale su sonido», como el vino, le decimos, «como la vida» nos contesta mientras construye su universo de sonidos con barras armónicas, espinetas, aros, moldes, puentes, clavijeros, en la claridad del día, como las notas musicales limpias al nacer y en la plenitud de su entrega, «bajo el abrigo de tres cosas fundamentales que las siento yo, disculpe», nos dice don Abraham: «oído, tacto, inteligencia y nada más».

Abraham Falcón García nació en la ciudad de Coracora, capital de la provincia de Parinacochas (Ayacucho) el 16 de marzo de 1924, es el cuarto de ocho hermanos. A los cuatro años de edad llegó a Lima con toda la familia, después vivirá en la ciudad de Palpa (Ica) donde trabaja en la chacra y siente un hermoso vínculo con la naturaleza. Aquí construye su primera guitarra a los 22 años de edad. Muchos años después, en el 2002, en la misma Palpa fabrica dos guitarras de guarango que le ocasionaron un juicio entablado por la Municipalidad por haber depredado un guarango milenario, considerado madera sagrada. Como buen coracoreño creyente de la Virgen de Las Nieves, le ofrece una guitarra a la Patrona de Palpa, la Virgen de

Tránsito, en su festividad del 15 de agosto. El juicio, como todos los juicios, se dilata, además don Abraham tiene que pagar una multa y queda prohibido de salir del país. Así las cosas, don Abraham apela, entregando una constancia de la Universidad Nacional Agraria de La Molina, donde se certifica que el guarango estaba seco y ya no producía. Gracias a esto y a la Virgen de Tránsito don Abraham es absuelto.

En este extenso y rico caminar de Abraham Falcón García, 67 años construyendo guitarras, van naciendo de sus manos, de su espíritu y diaria entrega a su compromiso de toda la vida, las guitarras folklóricas (nativas) criollas (mestizas) y clásicas «porque siento la ne-

A LOS CUATRO AÑOS DE EDAD LLEGÓ A LIMA CON TODA LA FAMILIA, DESPUÉS VIVIRÁ EN LA CIUDAD DE PALPA (ICA) DONDE TRABAJA EN LA CHACRA Y SIENTE UN HERMOSO VÍNCULO CON LA NATURALEZA. AQUÍ CONSTRUYE SU PRIMERA GUITARRA A LOS 22 AÑOS DE EDAD. MUCHOS AÑOS DESPUÉS, EN EL 2002, EN LA MISMA PALPA FABRICA DOS GUITARRAS DE GUARANGO QUE LE OCASIONARON UN JUICIO ENTABLADO POR LA MUNICIPALIDAD POR HABER DEPREDADO UN GUARANGO MILENARIO, CONSIDERADO MADERA SAGRADA.



cesidad de conversar con ellas, tocarlas, levantarlas, mirarlas, acariciarlas, abrazarlas y agradecer a Dios y al destino la suerte de que este «carpinterito», como en sus inicios algunos consideraban, haya logrado en 1985, en el Concurso de Constructores de Guitarras Clásicas en Castres, Francia, ocupar el décimo lugar en el mundo. Al siguiente año, en Tarbes, Francia, obtiene el quinto lugar y en 1987, en París, se consagró como el tercer constructor más importante del mundo. Además es Patrimonio Cultural Viviente del Perú, Maestro Internacional, categoría dada por el Ministerio de Cultura, y obtuvo las Palmas Artísticas otorgadas por el Ministerio de Educación.

A su taller de luces, Av. Aviación 1183, La Victoria, donde se escucha el tañer del tiempo en las guitarras, han llegado y llegan los maestros Raúl García Zárate, Oscar Avilés, Félix Casaverde, Pepe Torres, Javier Echeopar, Manuel Silva, Manuelcha Prado y también artistas de otras latitudes buscando el olor del espíritu de la música como Los Panchos, Los Tres Diamantes, Los Compadres de Cuba, los Hermanos Arriagada y después de una amena charla y un estrecharse de manos y abrazos recuerdan al maestro Falcón cuando les dice... «Una guitarra encierra muchas ciencias, sobre todo la dimensión espiritual y moral del maestro *luthier*, que es lo más importante».



Desde la ventana de su taller vemos pasar los vagones del Metro con el sonido de urbe, de hacimiento, la avenida Aviación a todas horas es un loquerío de gentío y bulla. Aquí, sentado frente al maestro, con una guitarra en las manos escucho la intimidad de la belleza, los acordes de lo hermoso, la paz y tranquilidad del sonido limpio, el silencio de lo sensible gracias a unas cuerdas, a una guitarra y a un hombre: Abraham Falcón García.*

ANTONIO CISNEROS

LA PALABRA COMO ESPADA

Elba Luján

*loado sea el nombre del Señor,
sea el nombre que sea bajo esta lluvia buena*

EN TIEMPOS DE FUNDAMENTALISMOS ESOS DOS VERSOS DE ANTONIO CISNEROS PARECEN ELEVARSE POR ENCIMA DEL HIERRO QUE ENROJECE LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD. Y AUNQUE NINGUNA TEORÍA PUEDA EXPLICAR LA GRANDEZA DE UN POETA, NI LA NATURALEZA DE LA BELLEZA, LA ALEGRÍA O LA CRUELDAD, SÍ PUEDE AFIRMARSE QUE EN SU VOZ CABALGAN, PARA SIEMPRE, INDESTRUCTIBLES, LOS MÁS HONDOS SENTIMIENTOS Y ANHELOS DEL SER HUMANO.

Toño, como todos en el mundo le decían, escribió desde que era un colegial. Pero no empezó con poesía, las aventuras de Sandokán y sus tigres de Mompracem habían cubierto de palmeras, navíos, amores contrariados, pólvora, cenizas y aventuras su fértil imaginación. Bastaba verlo correr por calles, plazas y parques, como un agitado pura sangre, aspirando la vida a raudales, jugando a los piratas, peloteando,

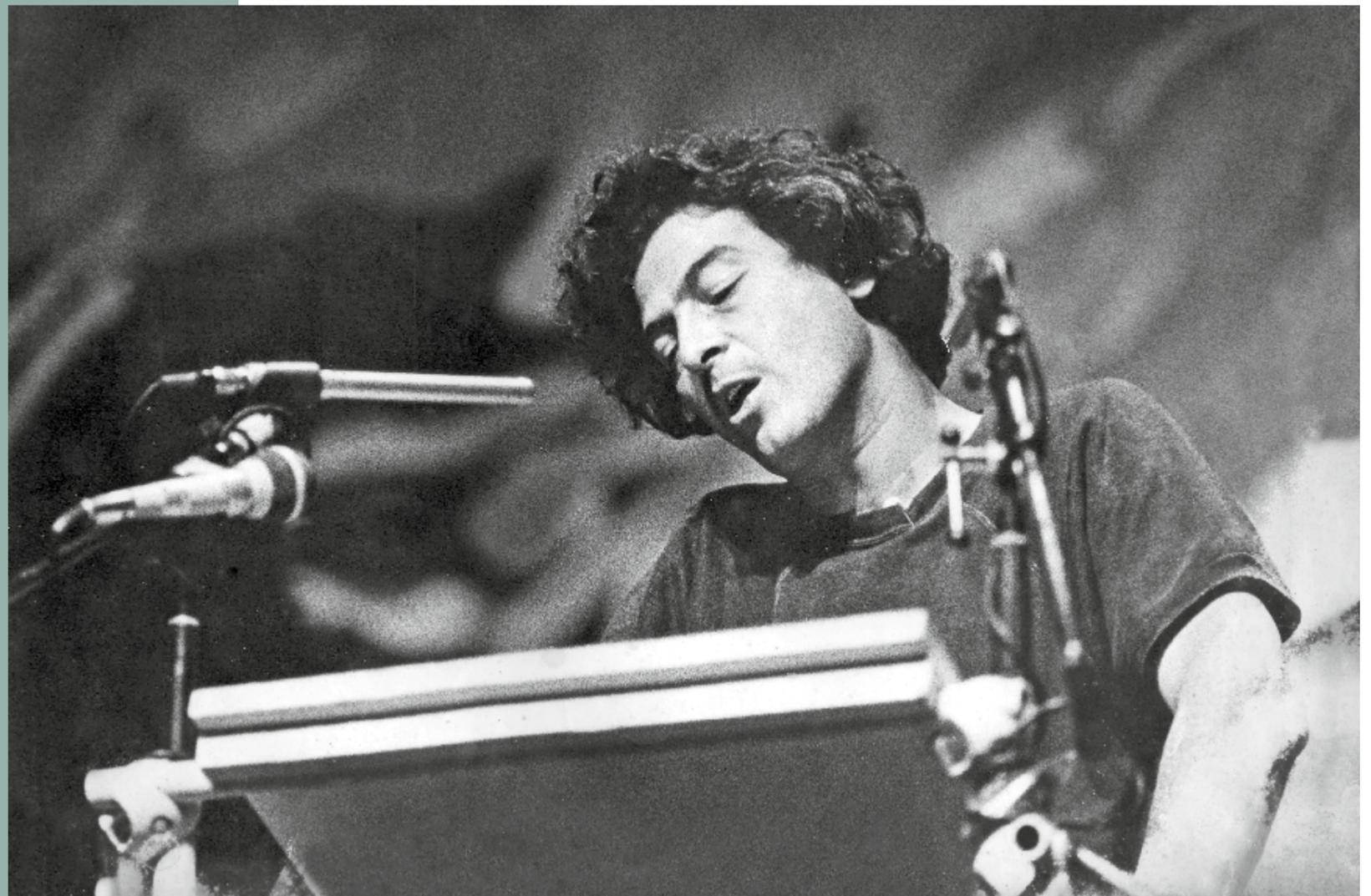
y escribiendo a escondidas un poco de todo. Vivió plenamente enraizado en el mundo: el viento, el mar, las frutas, los viajes, los amigos, la fiesta, los lamentos, todo. En 1961, a los 19 años, publicó su primer libro de poesía, *Destierro*: «Ninguna otra edición que puede haberme dado prestigio o lo que sea, me provocó la felicidad de aquel librito con su papel color

salmón», y ese «lo que sea» llegó en 1968, cuando su *Canto ceremonial contra un oso bormiguero* ganó el Premio Casa de las Américas de Cuba.

Franco y directo para expresar sus ideas, a lo largo de la vida se hizo de un desconocido número de solapados enemigos. Temprano le declaró la guerra a la tontería, particularmente la de los pontífices de las grandes elucubraciones y muchas certezas, encimados en un aburrido y solemne pupitre. En cada uno de sus sucesivos libros su insobornable voz fue afilándose poco a poco, hasta alcanzar el brillo y la desnudez de una espada, como la de un Sandokán, simultáneamente cáustica e irónica, esperanzada y tierna hasta el dolor: *Tras esa puerta quedan —por ahora— hombres / y ratas mordiéndose*

en la vieja memoria / de tu padre / —a la espera del sueño de laurel. (De El libro de Dios y de los húngaros.)

Difícil determinar los caminos que lo condujeron a ese desparpajo de dios olímpico, seguro de su valor, pero fue de ese modo como él anduvo por esta Tierra, libre como pocos, sin puertas que obstruyeran el paso de su figura, alta y caudalosa, coronada por una cabeza nerviosa, mezcla de gallo (según Niño de Guzmán) y águila. Su mirada, rápida y sagaz, calaba pronto en el espíritu de sus interlocutores y, a la velocidad del rayo, como un niño imprudente e ignorante de toda cortesía, batalló siempre, sin pretensiones, por un poco de verdad: *Qué duro es, Padre mío, escribir del lado de los / vientos, / tan presto como estoy a maldecir y*



ronco para / el canto. / *Cómo hablar del amor, de las colinas blandas / de tu Reino, / si habito como un gato en una estaca rodeado / por las aguas. / Cómo decirle pelo al pelo / diente al diente / rabo al rabo / y no nombrar la rata.* (De *El libro de Dios y de los húngaros*.)

Con infinita habilidad y una mezcla explosiva de irreverencia y espontaneidad era capaz de echar por tierra cualquier artefacto o artilugio intelectual que oliera a guardado, a falta de buena conversa cara a cara, a hambre de buena mesa, buen cebiche y aire fresco. Hizo las delicias de quienes detestan la hipocresía y las palabras huecas, calculadamente convenientes. No podría decirse de él que fuera hombre sencillo o humilde, nada más lejos de su personalidad, fue egocéntrico, vanidoso y competitivo, pero jamás pretendió lo contrario, paseó sus defectos y su talento a lo grande, abiertamente, a pecho descubierto, como un digno tigre de Mompracem: *Sin preocuparnos por el hedor / de viejos muertos, / ni construir nuestra casa / con huesos de los héroes, / para nuevas batallas y canciones / sobre la tierra estamos.* (De *Comentarios reales*.)

Antonio Cisneros Campoy llegó al mundo como un niño Dios, en plena celebración navideña de 1942, tal vez de ahí le vino su amor por la fiesta, tan intenso como su inclinación por los misterios del Señor, de la vida y de la muerte, que lo llevaron, incluso, a tratar de ser el mejor de los monaguillos. Sin embargo, nada de eso lo salvó de aquella extraña sensación que, inexplicablemente, poco antes del crepúsculo lo ensombrecía como un ave fugaz y oscura. Una conciencia profundamente lúcida lo llevó pronto a percibir que entre aquellos dos extremos —la celebración y la muerte— se desenvuelve, ineludible y peregrina, nuestra condición humana. Es ese incierto destino del hombre el que sacude a Toño, está inscrito en toda su obra, y lo lleva probablemente a afirmar en una de sus últimas entrevistas que «la gente nace, vive y muere siempre en torno al amor. Amar y ser amado es prácticamente la única finalidad humana en el planeta».

Amante excepcional de los dones de la existencia, Toño encarna la figura del creador, de un artista de la vida: divertido, fraterno, locuaz. Si el humor es el sello que los dioses otorgan a sus elegidos para invitarnos al juego, a la alegría, a la tolerancia o, como alguien por ahí dijo: «para hacer frente a la sombra con la luz», la vida y la palabra de Toño —su voz, su poesía— nos han iluminado y ensombrecido con toda naturalidad, como lo hacen el día y la noche. Hoy, sin duda, navega anchuroso por ríos, ciudades y bares en medio de secretas

islas, entre tambores, trompetas, olas y lunas, descubriendo, libre de ataduras, universos desconocidos, seguramente de la mano de su compadre: el niño Jesús de Chilca, o tal vez de San Tarcisio (patrono de los monaguillos).

Entre tanto, quienes continuamos en este reino del Señor, «de ese rojo bermellón, más fiero que el relámpago» y que tan hartos y cansados nos tiene, trataremos de seguir danzando al compás de la música de sus versos, de sus carcajadas tan amplias

como las alas de un pelícano, pero eso sí, no lo dejaremos tan tranquilo sin oír nuestra infatigable reprimenda que, siendo suya, se la ha ganado por entero: *Qué ganas de joder, morirte justo / cuando eras el ejemplo (y la alegría) / de aquellos que se toman sus traguitos / y fuman cigarrillos / como diablo en la botella verde / y charlan en la puerta de su casa / de sol a sol por la pura maravilla / de ser animalitos del Señor. / Qué ganas de joder, dejar la tierra / cuando ya parecías / una planta muy tierna para siempre.* (De *Monólogo de la casta Susana y otros poemas*).*



Poemas de Antonio Cisneros

Karl Marx died 1883 aged 65

Todavía estoy a tiempo de recordar la casa de mi tía abuela
y ese par de grabados:

Un caballero en la casa del sastrero, Gran desfile militar en Viena, 1902.

Días en que ya nada malo podía ocurrir. Todos llevaban su pata de conejo
atada a la cintura.

También mi tía abuela - veinte años y el sombrero de paja bajo el sol,
preocupándose apenas por mantener la boca, las piernas bien cerradas.

Eran los hombres de buena voluntad y las orejas limpias.

Sólo en el *music-hall* los anarquistas, locos barbados y
envueltos en bufandas.

Qué otoños, qué veranos.

Eiffel hizo una torre que decía «hasta aquí llegó el hombre».

Otro grabado:

Virtud y amor y celo protegiendo a las buenas familias.

Y eso que el viejo Marx aún no cumplía los veinte años
de edad bajo esta yerba

-gorda y erizada, conveniente a los campos de golf.

Las coronas de flores y el cajón tuvieron tres descansos al pie de la colina
y después fue enterrado

junto a la tumba de Molly Redgrove «bombardeada por el enemigo
en 1940 y vuelta a construir».

Ah el viejo Karl moliendo y derritiendo en la marmita los diversos metales
mientras sus hijos saltaban de las torres de Spiegel a las islas de Times
y su mujer hervía las cebollas y la cosa no iba y después sí y entonces
vino lo de Plaza Vendome y eso de Lenin y el montón de revueltas y
entonces

las damas temieron algo más que una mano en las nalgas y los caballeros
pudieron sospechar

que la locomotora a vapor ya no era más el rostro de la felicidad universal.

«Así fue, y estoy en deuda contigo, viejo aguafiestas.»

(Canto ceremonial contra un oso hormiguero)

Tranvía nocturno

Sido como fui el fauno real de Niza, la pantera –de
Argel– en el Hyde Park, gárgola alegre del valle de
Huamanga,

oh vedme convertido en el gorgojo tuerto del Danubio:
pimientos y vigilias sin rumbo y sin respuesta.

Virgen necia entre las vírgenes prudentes, un solo ojo
apestado que no ve

el cielo atrás del cielo, el triunfo de los hombres que
vendrán.

Sin lámpara de aceite que descubra las más verdes colinas
en los ojos

de un borracho fondeado en el tranvía a la hora del búho.

Campos de ámbar y avena que no oteo, gorgojo que ahora
evito:

No hay días venideros, apenas un tranvía cargado de
borrachos

como un carbón prendido entre la niebla.

(El libro de Dios y de los húngaros)

El náufrago bendito

La barca de Caronte chapotea como una cucaracha entre los vericuetos del canal principal. Paloma cuculí, pretendes regodearte con mi muerte una vez más. Puedo, sin mucho esfuerzo, reconocer tu aullido pegajoso igual que una frazada en el verano, baba verde y peluda entre mi lecho. Tus torpes aleteos, tus espinas, tus ojos pitañosos vigilando esa banda sinfín que lleva a los difuntos, colgajos congelados sin memoria. Paloma cuculí, juro por Dios que no te daré gusto. Al fin y al cabo, el infarto no es tan sólo (como creen algunos) ese dolor detrás del esternón que nos sorprende saliendo del estadio. Es más bien como una tempestad de diástoles y sístoles repleta de ballenas y fragatas partiéndose en las olas (que suelen alcanzar los siete metros). Y allí estamos los náufragos boqueando entre los tumbos y el fondo submarino igual que una corvina malherida, hasta que un serafín altísimo y dorado nos libra de los yuyos con su espada de fuego y se recuesta sobre las aguas calmas bajo un cielo amarillo. Después, hecha la paz, es cosa muy difícil distinguir el manto compasivo de la Virgen de alguna terracita refrescante, con baldosas azules y jarras de cerveza, metiéndose en el mar.

LOS ESCRITORES ANTE LA ENFERMEDAD

Guillermo Niño de Guzmán

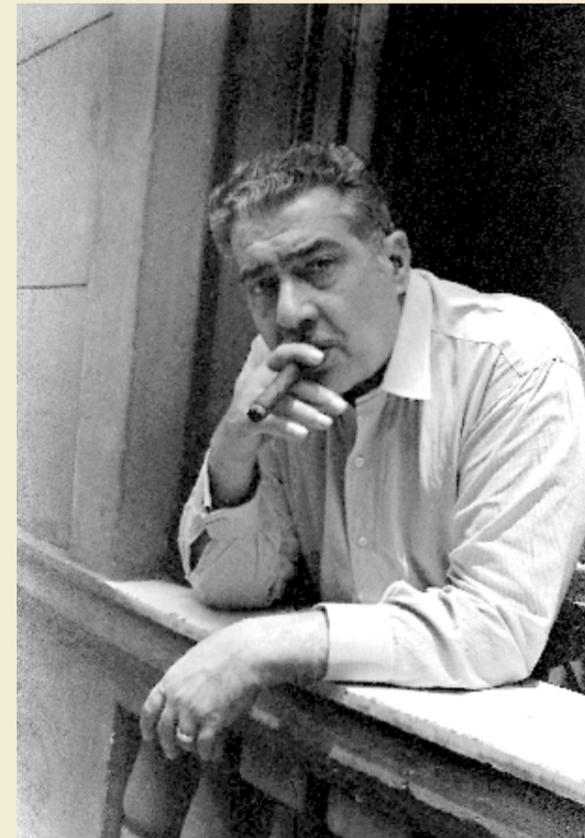
AHORA QUE HE DEBIDO RECORRER EL ITINERARIO DE VARIOS ESCRITORES CON EL FIN DE RASTREAR EL IMPACTO DE LA ENFERMEDAD EN SUS VIDAS Y LIBROS, ME HE ENCONTRADO CON TAL DIVERSIDAD DE ACHAQUES Y DOLENCIAS QUE, SIN DUDA, AMERITARÍAN LA REDACCIÓN DE UNA HISTORIA MÉDICA DE LA LITERATURA. DESDE EL ASMA QUE CONSUMIÓ A PROUST Y CONTAMINÓ SU OBRA (SIN CONTAR CON QUE EN BUSCA DEL TIEMPO PERDIDO ES UNA NOVELA-RÍO IDEAL PARA LEER CUANDO SE CONTRAE UNA ENFERMEDAD LARGA COMO UNA HEPATITIS) HASTA EL VULGAR ESTREÑIMIENTO QUE MARTIRIZABA A PÍO BAROJA (ES SABIDO QUE ESCRIBÍA EN EL BAÑO, SOBRE UN TABLERO AD HOC, MIENTRAS SE DEMORABA EN DEPOSITAR SU «ÓBOLO» DIARIO).

Quizá lo más interesante sea la leyenda que se ha tejido alrededor de la precaria salud de «le petit Marcel», hijo de un médico célebre y hermano de un cirujano ginecólogo. ¿Era un hipocondríaco o un enfermo real? Lo cierto es que, cuando cumplió su servicio militar, sus ataques de asma no dejaban dormir a sus compañeros, a tal extremo que fue invitado a pernoctar fuera del cuartel.

Algunos especialistas arguyen que el asma del autor francés influyó decisivamente no sólo en su manera de ver el mundo sino en su propio estilo. La prosa es una cuestión de aliento. El ritmo en la construcción de las oraciones refleja la cadencia de la respiración. El temor del asmático a quedarse sin aire lo impulsa a

prolongar su discurso, motivo por el cual un escritor como Proust quiere decirlo todo de una sola vez aunque ello implique extender sus frases, bordando una trama densa y enrevesada. De ahí que otro asmático como el cubano Lezama Lima tienda también a una prosa recargada y barroca como la que muestra en su novela *Paradiso*.

Otro asunto es la extravagancia de Proust y su neurastenia que lo impulsaba a encerrarse en una habitación forrada de corcho, para que los ruidos cotidianos no alterasen su delicado espíritu. Aunque habrá que admitir el origen nervioso de su enfermedad, pues a menudo los ataques de asma eran provocados por emociones fuertes, disgustos y demás contratiem-



José Lezama Lima

pos. De ello se valió Proust para ejercer una tiranía sobre las personas de su entorno familiar y social: sus deseos y caprichos debían ser satisfechos para no exacerbar su mal. Enfermo perpetuo, como sospechaba que sus fuerzas mermaban cada día, se volcó

EN EL SIGLO XIX, LA TUBERCULOSIS ERA UNA ENFERMEDAD CON UNA AUREOLA ROMÁNTICA, COMO LA QUE RODEABA A CHOPIN, UN MÚSICO TAN CONOCIDO POR SUS PARTITURAS COMO POR LA CONSUNCIÓN QUE LO DEVORÓ Y LA PASIÓN QUE LO UNIÓ A LA NOVELISTA GEORGE SAND.

a la escritura de su obra de una manera obsesiva. En sus últimos años vivía prácticamente recluso, pero se obligaba a salir una vez al mes para poder recoger la información que alimentaba su *magnum opus*.

En su ensayo ya clásico sobre la enfermedad y su uso como figura o metáfora, Susan Sontag estudia el fenómeno social generado por la tuberculosis y el cáncer. En el siglo XIX, la tuberculosis era una enfermedad con una aureola romántica, como la que rodeaba a Chopin, un músico tan conocido por sus partituras como por la consunción que lo devoró y la pasión que lo unió a la novelista George Sand. Este mal acabó también con Poe, Keats, Chéjov -quien por cierto era médico-, Emily Brontë y Stevenson. En lo que concierne al autor de *La isla del tesoro*, la tisis no fue óbice para que llevara una vida de aventurero y sorteara los escollos de la enfermedad. Su dolencia lo impulsó a buscar el clima más benigno de los Mares del Sur, donde, sin embargo, un derrame cerebral le ocasionó la muerte a los 44 años.

En la primera mitad del siglo XX, la tuberculosis todavía se mantuvo casi imbatible. Dos escritores



Marcel Proust, 1887.



Katherine Mansfield

de lengua inglesa como Katherine Mansfield y D. H. Lawrence figuran entre sus víctimas. Entre los peruanos, el poeta Carlos Oquendo de Amat sucumbió en un hospital en Navacerrada, en España, el año que estallaba la guerra civil. Pero el autor tuberculoso más connotado de la época es Kafka, quien debió pasar varias temporadas confinado en sanatorios ubicados en las montañas.

En una carta a su amigo Max Brod, le confiesa que ha llegado a pensar que la tuberculosis «no es ninguna enfermedad especial, o que no merece ningún nombre especial, sino sólo el germen de la misma muerte, intensificado...». Para el checo la enfermedad es un estigma que revela su condición existencial: «En mi fuero interno -le escribe a su novia Felice- no creo que se trate de tuberculosis, o en todo caso no esencialmente, sino de un signo de mi bancarrota general».

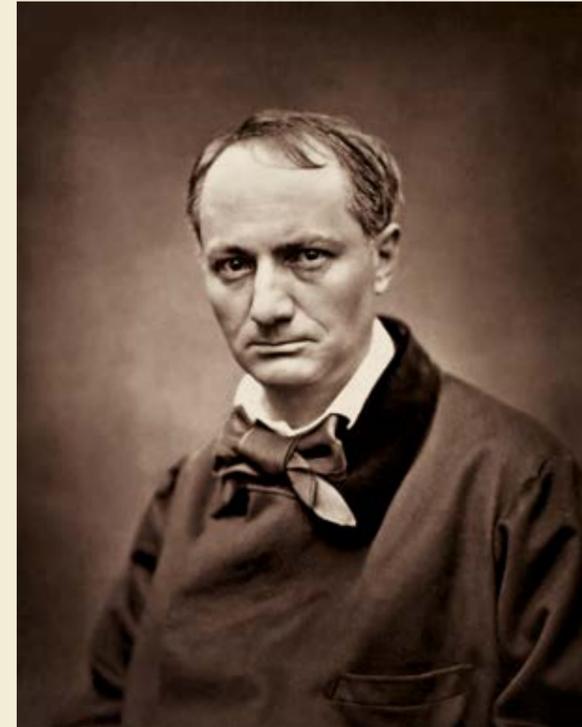
En Kafka se percibe una suerte de adicción a su mal, como si este fuera un elemento indisoluble de la vida que era preciso soportar. Sobre la fase crucial de la enfermedad existe un iluminador testimonio de Dora Dymant, la única mujer que convivió con él -aunque apenas durante su úl-

timo año- y que lo acompañó en su lecho de muerte. «Lo más extraño de la enfermedad mortal de Kafka -dice ella- fue la manera cómo se manifestó. Tuve la impresión de que él la había llamado con todas sus fuerzas. Su llegada fue para él como una liberación; ya no era más el dueño de su suerte».

En el siglo XIX otra enfermedad causó tantos estragos como la tuberculosis: la sífilis. No obstante, a diferencia de la primera, era un mal que tendía a soslayarse por su carácter venéreo. Lo padecieron escritores como Baudelaire, Flaubert, Maupassant y Alphonse Daudet. Enfermedad degenerativa y hereditaria, la sífilis se ensañó con el autor de *Bel Ami*, al que condujo a la locura y la muerte cuando sólo contaba con 43 años. Cabe agregar que otros artistas de la época como Toulouse Lautrec y Gauguin, también fueron presas de esta enfermedad por entonces incurable.



Franz Kafka



Charles Baudelaire, 1862.

Susan Sontag sostuvo que, en el siglo XX, el cáncer fue visto, sobre todo, «como una maldición; metafóricamente era el bárbaro dentro del cuerpo». En la mitología que se ha creado en torno a esta enfermedad, suele asociarse la personalidad del canceroso con la idea del fracaso. En ese sentido, Sontag recordaba que Rimbaud murió debido a un cáncer, sin poder disfrutar del dinero que había acumulado con tanto sacrificio en su exilio africano. Tal vez podamos decir algo similar de alguien que hizo de la tentación del fracaso una manera de vivir, como Julio Ramón Ribeyro, quien sucumbió ante los embates de un segundo cáncer (había superado de milagro su primera enfermedad). Pero no se puede decir lo mismo de Rilke, minado por la leucemia, o de Cortázar, que fue corroído por un cáncer galopante, luego de que su esposa corriera la misma suerte un par de años antes. Por otra parte, la misma Sontag fallecería víctima de leucemia, que probablemente tuvo su origen en la intensa radioterapia a la que había sido sometida tres décadas antes, cuando librara con éxito su primera batalla contra el cáncer. Mal que, por cierto, también truncó las vidas

SUSAN SONTAG SOSTUVO QUE, EN EL SIGLO XX, EL CÁNCER FUE VISTO, SOBRE TODO, «COMO UNA MALDICIÓN; METAFÓRICAMENTE ERA EL BÁRBARO DENTRO DEL CUERPO». EN LA MITOLOGÍA QUE SE HA CREADO EN TORNO A ESTA ENFERMEDAD, SUELE ASOCIARSE LA PERSONALIDAD DEL CANCEROSO CON LA IDEA DEL FRACASO. EN ESE SENTIDO, SONTAG RECORDABA QUE RIMBAUD MURIÓ DEBIDO A UN CÁNCER, SIN PODER DISFRUTAR DEL DINERO QUE HABÍA ACUMULADO CON TANTO SACRIFICIO EN SU EXILIO AFRICANO.



Julio Cortázar



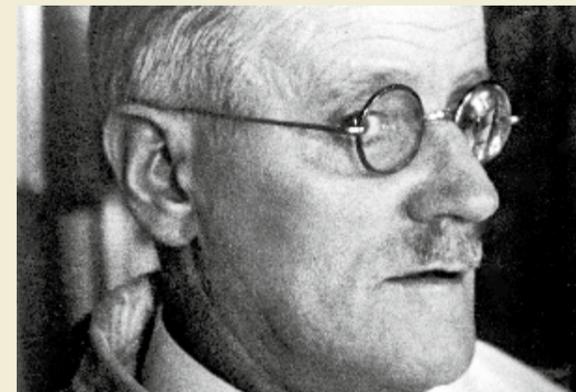
Jorge Luis Borges

de dos escritores en pleno auge como el cuentista norteamericano Raymond Carver y el novelista chileno Roberto Bolaño, ambos muertos en el umbral de los cincuenta años.

Debo advertir que no he incluido enfermedades como la locura, la depresión y el alcoholismo, las cuales exigen un estudio más detallado. Tampoco

ahondaré en el mal de nuestro tiempo, el sida, porque la condena social que aún envuelve a esta patología ha hecho que, en muchos casos, se atribuya otras dolencias a quienes parecen infectados por este virus. Sin embargo, quisiera mencionar otras afecciones como la arterioesclerosis y la hipertensión que llevaron a la muerte a un escritor tan dado a los excesos como Balzac. Asimismo,

Fedor Dostowiewski



James Joyce

la epilepsia que atormentaba a Dostoievski o la psoriasis que padecía Strindberg. El dramaturgo sueco también sufría ataques paranoicos, pero lo más doloroso era la psoriasis en los dedos que le hacía sangrar cuando escribía, lo que debe constituir un caso único en la historia de la literatura.

El espectro patológico es tan amplio que, con toda seguridad, usted, avisado lector, debe conocer más hechos clínicos. No olvido, empero,

EL DRAMATURGO SUECO TAMBIÉN SUFRÍA ATAQUES PARANOICOS, PERO LO MÁS DOLOROSO ERA LA PSORIASIS EN LOS DEDOS QUE LE HACÍA SANGRAR CUANDO ESCRIBÍA, LO QUE DEBE CONSTITUIR UN CASO ÚNICO EN LA HISTORIA DE LA LITERATURA.

LA FARMACIA DE ANTON CHEJOV

Interpretación de los textos del maestro ruso por Ángel Simón



Taberna EL FIN DEL MUNDO
Doctor Fourquet 28. Lavapiés.
Domingos, entrada libre

el reumatismo agudo que lastró la existencia de Carson McCullers, el alzheimer que deterioró a Iris Murdoch o la paraplejia que condenó a una silla de ruedas a Juan García Ponce, el narrador mexicano que se las arregló para seguir escribiendo con el cuerpo paralizado desde el cuello hasta los pies. Como tampoco subestimo enfermedades como la gripe, que acabó con el poeta Apollinaire, o la tifoidea que segó la vida fulgurante de Raymond Radiguet a los 20 años.

Para concluir este penoso recuento quisiera destacar el estoicismo de algunos escritores, quienes aprendieron a convivir con su enfermedad. Uno de ellos es Joyce, que fue acosado por interminables problemas de visión, sin que ello le impidiera llevar a buen puerto a su monumental *Ulises*. El otro es, qué duda cabe, Borges, cuya ceguera tuvo el curioso efecto de potenciar su lucidez y se convirtió en un pasaporte para entrar en la eternidad.*

HISTORIA DEL FÚTBOL

Max Castillo Rodríguez

FÚTBOL, FOOTBALL, SOCCER, BALOMPIÉ, SON VOCABLOS DIFERENTES PARA SEÑALAR LA PASIÓN QUE, COMO NUNCA SE HA VISTO EN LA HISTORIA, ARRASTRA A MULTITUDES. UNAS VERSIONES LO SEÑALAN COMO ORIUNDO DE EGIPTO EN LOS DÍAS DE LA DINASTÍA PTOLOMEA. OTRAS INDICAN QUE LA PELOTA DE CUERO FUE INVENTADA EN CHINA DURANTE LA DINASTÍA HAN. LOS GRIEGOS JUGABAN ALGO MUY PARECIDO CON LA ESFERA DE CUERO, Y EN ROMA SE LE DENOMINABA *HARPASTUM*. ADEMÁS ESTÁN LAS CONOCIDAS PINTURAS Y ESCULTURAS DE LOS MAYAS QUE PRACTICABAN UN EXTRAÑO RITO Y JUEGO CON UNA PELOTA DE PIEDRA QUE, DESDE HACE UN TIEMPO, LOS ARQUEÓLOGOS LLAMAN JUEGO DE LA PELOTA.

Como vemos son múltiples la interpretaciones de su nacimiento, de su origen. En la Italia del siglo XVI el juego del calcio era jugado por dos equipos con colores diferentes y con feroces tribunas alentando y defenestrando a los jugadores. El *jogo di calcio* se jugaba con veintisiete jugadores y seis árbitros. En la Italia de nuestros días todos hablan del calcio, identificando con ese nombre al juego de pelota actual, con reglas que millones de aficionados conocen, y que se remon-

tan al siglo XIX, cuando los británicos jugaban una versión del calcio mucho más violenta. Los ingleses unificaron este deporte con las históricas «reglas de Cambridge», eso sucedió en 1848, y podemos decir con toda seguridad que allí nació el fútbol moderno tal como lo conocemos y por el cual existe una pasión reconocida en todos los rincones de la Tierra.

El fútbol asociado y la FIFA

En 1863 se funda la Asociación de Fútbol Asociado en Inglaterra, en Londres. Fue en la tradicional taberna Freemason. El Imperio británico dominaba los mares, sus bergantines y naves de guerra impo-

nían su injusta y eficaz política de las cañoneras. La última resistencia de la India, la rebelión de los cipayos de Nueva Delhi, había sido aplastada seis años antes (1857). En 1863 en ese ambiente de triunfo y orgullo, en la taberna londinense se funda la Asociación de Fútbol. Once clubes aceptan las reglas de jugarlo con los pies y la cabeza.

Se imponen 14 reglas, entre ellas la del *outside*, que conocemos como la posición adelantada. Otra regla fue que el gol se consideraba válido si pasaba entre los postes sin haber sido golpeado ni lanzado con la mano. El campo debía tener 200 yardas. Otra dice

El gol del uruguayo Ghiggia en el Maracanã



Returned Soldiers' Football Club, (Seniors) 1920



que ningún jugador debe correr con la pelota en la mano, una más afirma que no están permitidas zancadillas ni patadas, ni se debe empujar al adversario. Solo un club aceptó que se podía llevar la bola con las manos y lanzarla con la rodilla, ese fue el origen del *rugby*.

En 1888 se unificaron las ligas de todo el Reino Unido y se aceptaron las 14 reglas de la histórica reunión en la taberna Freemason. Los cambios que habían dado algunas ligas se unificaron. Por ejemplo, en 1872 se aceptó el tiro de esquina. En 1878 ya los árbitros usaban el famoso pito para sentenciar. La red detrás de los arcos la introduce la liga escocesa en 1891. En el año de 1902 se decidió que los

tiros *penalty* (en el Perú decimos penal) se realizaran a 18 yardas de la línea del gol. Ese era el fútbol con sus reglas y así ha sido entendido el deporte rey desde esos lejanos años.

A principios del siglo XX se jugaba ya el nuevo deporte en Europa occidental y los marineros británicos lo llevaron como espectáculo a los puertos y ciudades de América Latina y de Asia. La FIFA como ente rector de un deporte, que crecía en multitud, se funda en París el año de 1904. En sus inicios se formó con siete miembros europeos, y aceptaba todas las reglas del juego diseñadas por los hijos de la rubia Albión. Así las cosas, el fútbol era la gran pasión cuando rugían los cañones en la Gran



Equipo de Estados Unidos, 1916.

Guerra (1914-1918) y aparecían los primeros cazas bombarderos causando el peor pánico que se había visto hasta entonces.

Uruguay el primer Gran Campeón

Desde 1874 se documentan clubes paulistas dedicados al nuevo deporte. Pero no debemos olvidar que desde 1901 los argentinos y los uruguayos ya tenían selecciones nacionales, y jugaban entre ellos tanto en Buenos Aires como en Montevideo cuando la mayoría en Europa y Sudamérica aún no contaban con representaciones de sus respectivos países.

El primer campeonato sudamericano se realizó el año 1916 en Buenos Aires, el primer campeón fue Uruguay, también participaba Brasil. En este equipo sobresalía el afrodescendiente Isabelino Grandín, al que el poeta peruano Parra del Riego dedicó un famoso poema. Al año siguiente los orientales volvieron a ser campeones, y en este certamen apareció la emblemática Copa América. A Uruguay, Brasil y Argentina se sumó Chile.

Continuaron los campeonatos en los que casi siempre triunfó Uruguay, aunque en 1919 ganó Brasil. En 1921 debuta la selección de Paraguay, en este campeonato Argentina consiguió la Copa América por primera vez. La selección peruana debutó en 1927. El Perú fue campeón sudamericano dos veces, en 1939 y en 1975.

París, la Ciudad Luz, decidió en 1924 realizar sus juegos olímpicos. Curaba recién sus heridas de guerra, y la gran estrella de esta olimpiada fue la selección uruguaya de fútbol. Los uruguayos que hasta 1924 levantaron la Copa sudamericana cinco veces, ese mismo año dieron la vuelta olímpica en el estadio de Colombes, en París, al derrotar contundentemente, por 3 goles a 0, a los suizos.

Cuatro años después, en otra olimpiada, esta vez con sede en Amsterdam los uruguayos vencieron por 2 goles a 1 a sus tradicionales rivales, los argentinos, y



Uruguay campeón mundial, 1950.



El Cholo Sotil entre Cruyff y Nesskens en el Barcelona



volvieron a obtener el campeonato olímpico. En ese equipo, dirigido por José Nasazzi, al que llamaban *El Mariscal*, destacaron el gran ídolo sudamericano de ascendencia africana José Leandro Andrade y el mítico delantero manco Héctor Castro.

El año de 1930 los vencedores en París y Amsterdam fueron los primeros en organizar un campeonato mundial. La Asociación Uruguaya de Fútbol inauguró su moderno estadio Centenario en con-

memoración de los cien años de la independencia del país. La base de su selección era la que se cubrió de gloria en 1924 y en 1928. El Perú participó en ese Mundial, su mejor jugador fue Julio Lores Colán, quien después, nacionalizado mexicano, brilló en su nueva patria.

Los años treinta fueron los años del fascismo y del auge nazi. Los regímenes totalitarios europeos también imponían sus presiones sobre la FIFA. Italia estaba viviendo la era fascista y Benito Mussolini había preparado a su equipo como si fuese una escuadra guerrera para obtener el título mundial. Los tres delanteros centrales de los *azzurri* Monti, Orsi y Di María eran naturales de la Argentina. Gracias a estos virtuosos sudamericanos Italia logró los laureos supremos en los mundiales de Italia (1934) y Francia (1938).

El Perú en Berlín

En la olimpiada de Berlín, en julio de 1936, la teoría racial de los nazis sufrió un duro revés: un equipo

sudamericano, el peruano, humilló a los austriacos, paisanos del Führer, sucedió el mismo día en que se inició la guerra civil en España.

En ese verano de 1936 el equipo peruano se enfrentó en las eliminatorias a Finlandia y Austria, derrotó a ambos seleccionados por 7 goles a 3 y 4 a 2, respectivamente. Los austriacos reclamaron porque supuestamente los aficionados peruanos los habían hostilizado durante el partido. Fue el origen de un escándalo y de una injusticia inaceptable cuando días después el presidente de la FIFA, Jules Rimet, decidió que se repitiera el juego en otra cancha.

La delegación peruana en pleno se retiró. Los europeos por unos breves días se deleitaron con los goles de Lolo Fernández y con las filigranas de Alejandro *Manguera* Villanueva, también tuvieron grandes actuaciones el portero Juan Valdivieso, el joven goleador Adolfo Magallanes y los jugadores del Sport Boys, Jorge *Campolo* Alcalde y Segundo *Titina* Castillo.

Al llegar al Callao los deportistas fueron recibidos por una inmensa multitud. El jugador Lolo Fernández fue coronado con laureles, nunca se había visto una euforia semejante. Así apareció el fútbol peruano en las grandes competencias mundiales, fue un efímero grito triunfal y quedó un recuerdo duro e injusto. En el futuro tendrá una trayectoria de alegrías, reconocimientos, frustraciones e injusticias en el más popular de los deportes. Figuras peruanas para recordar, entre otras, fueron Tito Drago y Alberto Terry. Más cerca de nuestros días brillaron Héctor Chumpitaz, Teófilo Cubillas y el gran Hugo Sotil. *El Cholo* hizo delirar a los hinchas del Barcelona, quienes siempre lo extrañan por su juego endiablado.

Brasil del maracanazo a Pelé

En 1950 Brasil organizó su campeonato mundial. El equipo vestía de blanco y sus ídolos eran el portero Barbosa y los delanteros Ademir, Zizinho y Chico. Brasil se había preparado para celebrar desde el inicio de la competencia, serían campeo-



Gol de Teófilo Cubillas a Brasil

nes a como dé lugar. El equipo uruguayo, conducido por Obdulio Varela y con un maestro en la delantera, Juan Alberto Schiaffino, quebró esa esperanza durante la final, el 16 de julio de 1950. Los celestes vencieron por 2 a 1 y la tragedia cayó sobre el Brasil y sobre sus esperanzas. Desde entonces, para enterrar este oprobio, Brasil dejó el color blanco de sus camisetas por el verde y el amarillo actuales.

Sucedió así algo inesperado para el fútbol: la caída con sabor a tragedia griega de los brasileños se transformó en pocos años en la sensación mundial. Fueron campeones en Suecia en 1958 y en Chile en 1962. Destacaron nuevos jugadores, la mayoría excepcionales: el defensa Nilton Santos, los medios Zito y Didi, el goleador Vava. Pero el equipo caminaba sobre dos jugadores inolvidables, que se consideran aún entre los más grandes de la historia, Manuel Dos Santos, llamado Garrincha, y Edson Arantes do Nascimento, el inolvidable y legendario rey Pelé.

Pelé avanza en el final contra Italia



Pelé sobrevivió para convertirse en tricampeón mundial cuando consiguió alzar la Copa en México, 1970. Sus últimos partidos los jugó con el Cosmos de Nueva York; cuando se retiró en 1976 tenía 36 años con un record de 1200 goles, algo inusitado e inalcanzable hasta nuestros días. La calidad de su compañero, el puntero Garrincha, rápido y virtuoso como nadie se fue deteriorando con los años, arrastraba un problema de alcoholismo y falleció en 1985. Sus funerales fueron seguidos en las calles por más de un millón de personas y el estadio nacional de Brasilia se honra llevando su nombre.

El fútbol en la era digital

En las últimas décadas el fútbol dio prodigios, jugadores para el recuerdo como Zico, el ídolo del Flamengo, rey de los tiros libres, y el holandés Johan Cruyff, el cerebro y eje de la famosa selección de su país, la naranja mecánica, subcampeona en 1974 y en 1978. Sobre ellos y otros, como el británico Beckham y el alemán Beckenbauer, se levanta la figura de Diego Maradona. Nacido el año de 1960, vivió

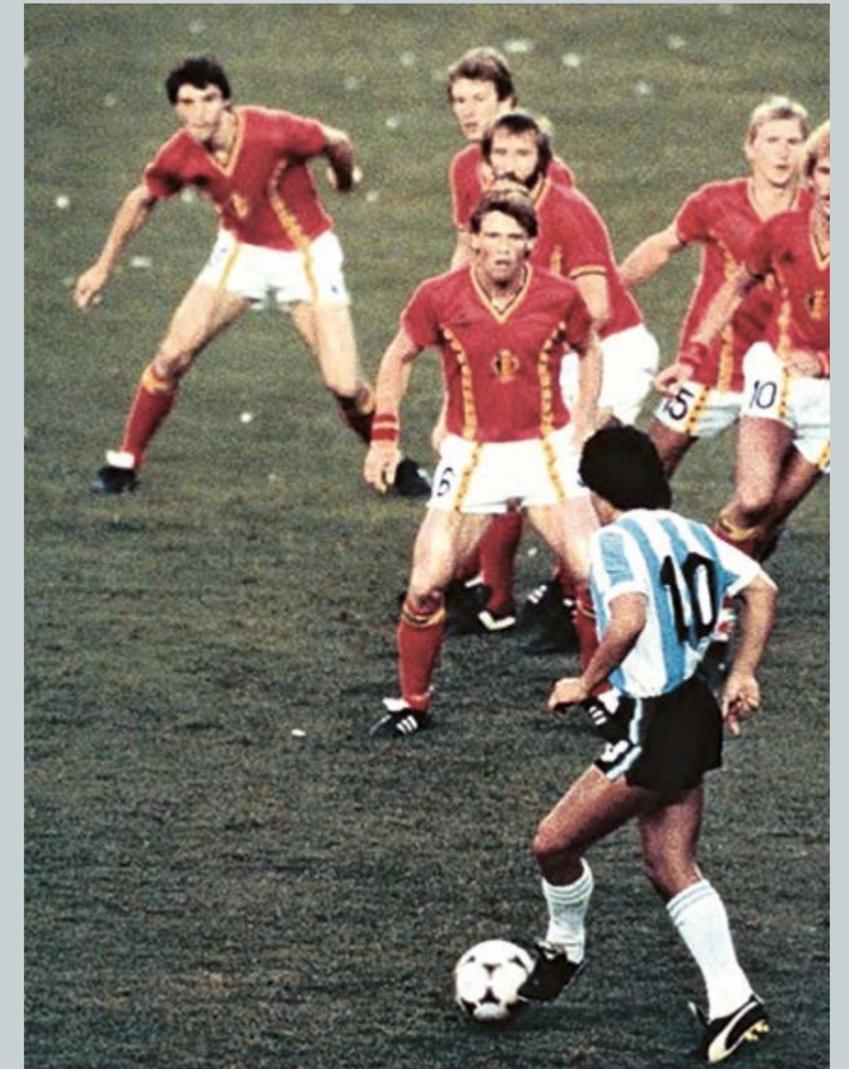
desde muy niño en Villa Fiorito, en las afueras de Buenos Aires, tuvo una carrera fulgurante. Debutó a los quince años en la primera división vistiendo las sedas del Argentinos Juniors y en 1979 ya era campeón mundial juvenil.

Maradona es sin duda el heredero de Pelé. Campeón mundial con su selección en 1986, convirtió allí un gol para la historia al descontar a siete adversarios ingleses. Fue un triunfador en el Nápoles, al que lo hizo campeón de Italia y de Europa al obtener la copa UEFA de 1989. Diego Maradona se retiró del fútbol en 1997 jugando por Boca Juniors, el club de sus amores.

En Sudáfrica 2010, Maradona fue director técnico de la selección argentina, tuvo poco éxito. Ha reaparecido como un ácido comentarista en Brasil este año. Sus memorias tituladas *Yo soy el Diego* han sido un gran éxito tanto entre lectores como en la crítica.

El fútbol en nuestra era, que es pródiga en tecnologías de punta, sigue acaparando cada vez más la atención de muchos sectores y segmentos que lo despreciaban o ignoraban antes, como las grandes corporaciones de automóviles, de perfumes y del vestir. Las mujeres concurren en masa a los estadios y ellas ya juegan campeonatos de liga, mundiales y en donde la patada se une a la belleza.

El intelectual argentino Juan José Sebreli publicó en 1998 *La era del fútbol* en donde demostraba cómo este deporte fue el principal recurso de las dictaduras argentinas para evitar las críticas y, eviden-



Maradona en acción contra Alemania

temente, tapar crímenes y diversas violaciones a los derechos humanos. Eso era la triste realidad en 1978 cuando Argentina fue campeón en su país y los periodistas del mundo pudieron percibir el miedo y la angustia de los aficionados y de las urbes que visitaban.

En este último campeonato mundial se pudo advertir, más que nunca, la intromisión futbolera en las vidas de las personas. Fuimos testigos de cómo las ansias de las mayorías se transformaban en una pasión convergente viendo los partidos, sufriendo y gritando los goles de este deporte que nació en una taberna londinense, y de cómo un golazo se metió para siempre en nuestras vidas. ♦

EL UNIVERSO MÍTICO DE JOSÉ LUIS CUEVAS

Jorge Bernuy



El café, 2003.

JOSÉ LUIS CUEVAS NACIÓ EN LA CIUDAD DE MÉXICO EN 1934. ARTISTA AUTODIDACTA ES UNA FIGURA POLIFACÉTICA Y UNA DE LAS MÁS CONTRADICTORIAS Y CONTROVERTIDAS DEL ARTE LATINOAMERICANO. EN PLENA JUVENTUD SE OPUSO A LA ESCUELA MEXICANA DE PINTURA IMPUGNANDO A LAS FIGURAS DEL MURALISMO: DIEGO RIVERA, JOSÉ CLEMENTE OROZCO, DAVID ALFARO SIQUEIROS, PARA MÁS TARDE ESCRIBIR: «ESTOY PROFUNDAMENTE SATISFECHO DE HABER RECONOCIDO EL MENSAJE Y LA GRANDEZA DE JOSÉ CLEMENTE OROZCO, TAL VEZ LA FIGURA DOMINANTE DE LA PINTURA MEXICANA».

Cuevas irrumpió en los años 50 con obras de discreta dimensión y de nulo colorido. En lugar de gestas históricas y héroes, Cuevas se ocupó de seres marginales, de aquellos que viven inmersos en la miseria. Los personajes de su obra son enanos, prostitutas, seres deformes y atormentados, cirqueros y mendigos.

El marco de su enorme imaginación se desplaza entre los motivos grotescos de Goya y Siqueiros. Cuevas dibuja con mano firme haciendo jugar la línea y mostrando la luz en la sombra con un increíble control de la más pequeña variación de lo pesado a lo liviano, de lo agudo a lo suave descubriendo los pliegues de la tela, el contorno de la cabeza, el movimiento del cuerpo.

Durante toda su vida, con obsesiva frecuencia y repetitivo hasta el delirio, se autorretrata, solo, con los ojos muy abiertos y profundos en un rostro desencajado. Los cientos de autorretratos prueban no solo que es uno de los observadores más extremos del propio yo tratando de captar su personalidad, autoexperimentándose como individuo, sino que raya en el narcisismo.



Retrato de Beatriz del Carmen, 2006.

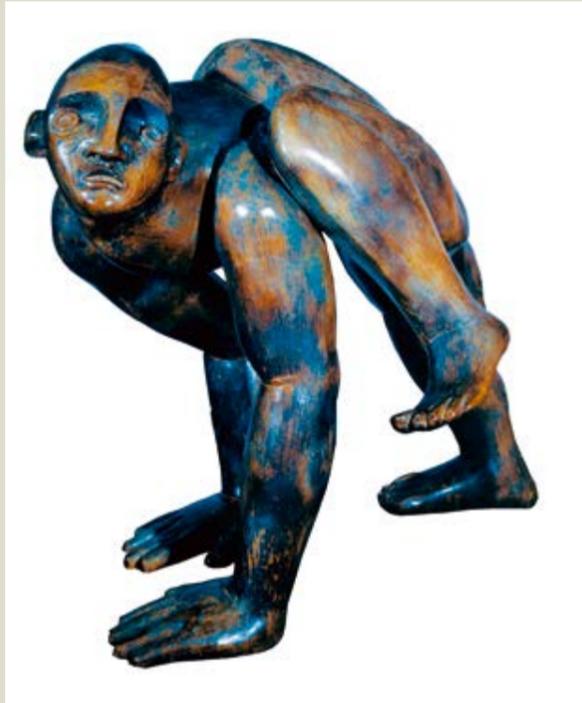


Figura obscena

Esta personalidad desbordante se expresó también en el ámbito literario: *Cuevas por Cuevas*, *Cuevario*, *Cuevas contra Cuevas*. Así mismo ha ilustrado gran número de sus propios libros en ediciones de lujo.

Desde 1959 a la fecha ha recibido innumerables premios y reconocimientos, entre ellos destacan: el primer premio de dibujo en la Bienal de Sao Paulo 1959, el primer premio en la Muestra Internacional de Blanco sobre Negro, Lugano, Suiza, 1963, el premio Madeco en la II Bienal de Santiago, Chile, 1965, el premio de grabado en la I Trienal de Nueva Delhi, India, 1968, el primer premio en la III Bienal de grabado latinoamericano, Puerto Rico, 1977.

Con motivo de su cumpleaños 80 y los 25 años del Museo que lleva su nombre se realizó la apertura de la Exposición «Cuevas en el Cuevas», que ocupó todas las salas del recinto.

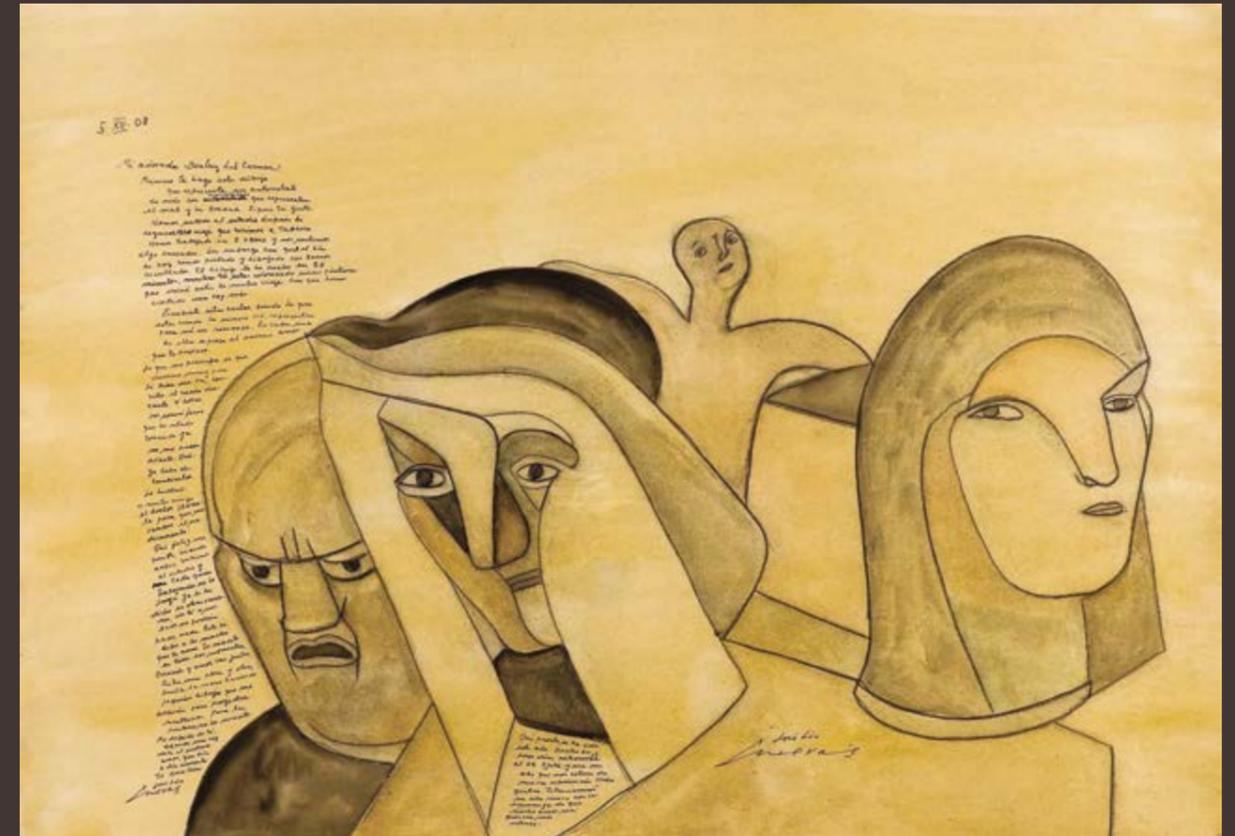
Hace un par de meses, José Luis Cuevas y su esposa Beatriz del Carmen visitaron Lima por motivos familiares, el maestro, a quien tuve el privilegio de conocer por los años 60 en México, me concedió esta entrevista que nos

permite tener una idea más completa de un artista tan controvertido y complejo pero de indudable talento:

Te iniciaste en el arte muy joven.

Exactamente, yo empiezo a dibujar de niño. Realizo mi primera exposición a los 14 años en un lugar que se llamaba «Axiológico», pero pasó desapercibida. En la segunda ya salieron comentarios en la prensa, eso fue en 1953 y la considero mi primera muestra individual. La primera muestra en el extranjero fue en Washington, después en Caracas, siguió Lima en 1958 y luego siguieron todos los países latinoamericanos.

La máscara, 2008.



Mi adorada BC, 2008.



José Luis Cuevas

Cuestionaste la pintura mexicana y el muralismo que era sagrado en México.

Era necesario buscar un cambio dentro de la plástica mexicana porque existía una dictadura artística por parte de Diego Rivera y Siqueiros que no dejaban que los jóvenes se expresaran con otra sensibilidad, esto me llevó a escribir un manifiesto que se llamó «la cortina del nopal» y que incluso se publicó en inglés.

Posteriormente exhibes en París.

Así es, fui muy bien recibido por la crítica francesa y se publicó el primer libro sobre mí cuando yo había cumplido 21 años. Después mi obra es bien recibida en Nueva York; el crítico de arte del New York Times escribió: «Este joven tiene tanto talento que con el tiempo puede igualar a Picasso». Este artículo fue consagratorio para mí, en la inauguración se vendió toda la muestra a pesar de los temas terribles que yo trataba: la muerte, la enfermedad, la prostitución. Después exhibí en la Unión Panamericana de Washington



Cubista, 2009

cuando estaba José Gómez Sucre como Director. El *Washington Post* publicó: «Venta total del mexicano Cuevas».

¿Cuáles son los pintores que influyen en tu obra?

El primero fue Orozco y en París conozco el expresionismo alemán con Nolde, Kirchner, Kokoschka con lo que se enriquece mi obra.

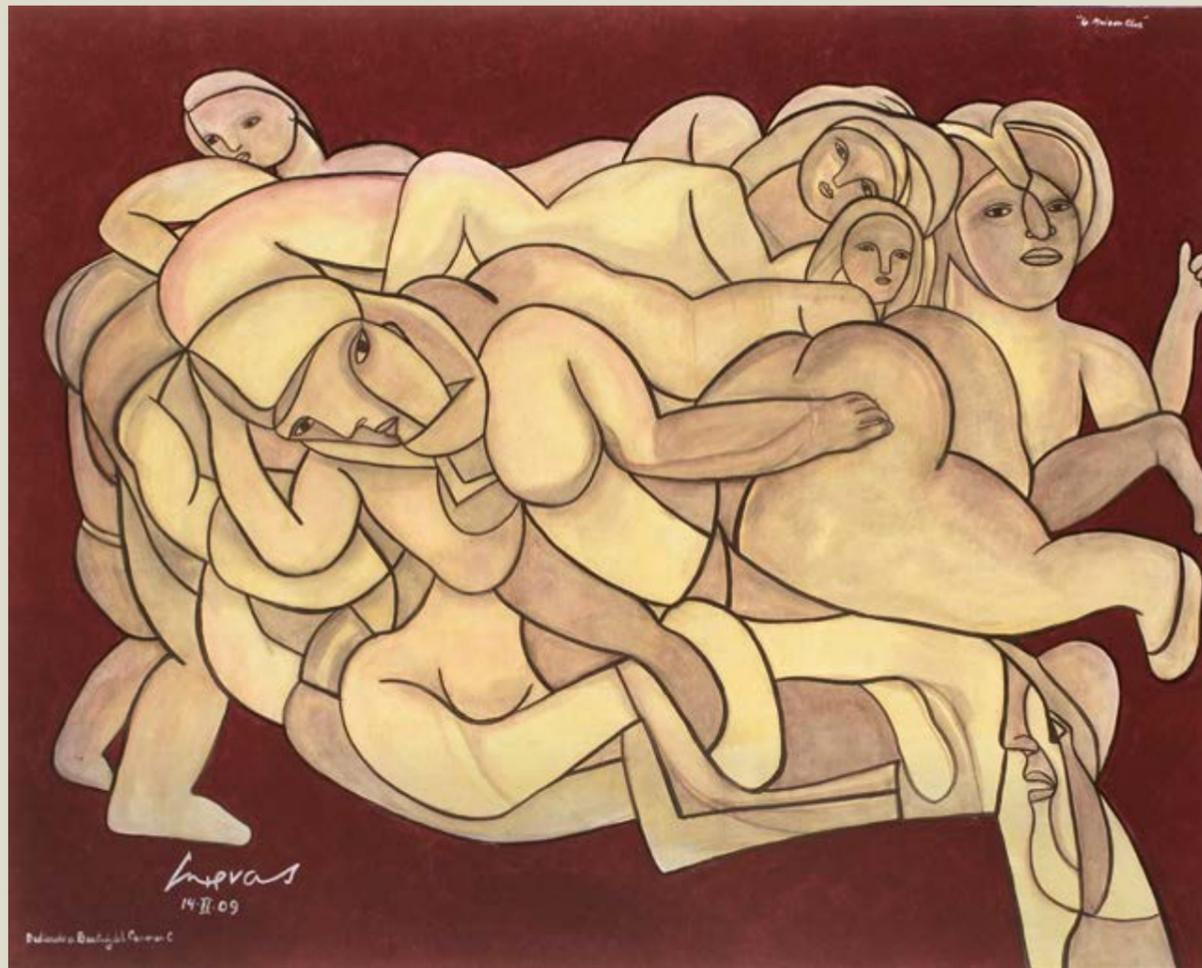
Realizaste un mural efímero en la plaza Rosa de la ciudad de México.

Eso fue un *happening* que organicé porque el muralismo prácticamente ya había desaparecido y me sorprendió que Siqueiros hubiera declarado que el muralismo gozaba de buena salud. Como te dije, yo escribí un manifiesto que se llamaba «la cortina de

nopal» que está recogido en un libro que se llama *No hay más ruta que la nuestra* y se lo llevé a Siqueiros. En su casa me recibió la sirvienta y me dijo que el señor no estaba. Entonces, le dije, entréguele esto al maestro. Llegó el domingo compré *El Excelsior* para ver si había salido el artículo y no salió nada, ni en los siguientes domingos. En ese momento había una revista muy elegante que se llamaba *Perfume y modas* que quería publicar una entrevista sobre mí. No, les dije, lo que quiero es que me publiquen un artículo que es un manifiesto en el que ataco al muralismo mexicano y lo que queda del muralismo. Esto era un poco en respuesta a lo que había escrito Siqueiros «no hay más ruta que la nuestra». La publicación en la revista molestó a Siqueiros. Fui a verlo y cuando le llevé la revista *Perfumes y modas*, la sirvienta me dijo nueva-

Cabeza





Le maison Clos, 2009.

mente que no estaba, entonces le pedí una hojita de papel y anoté «maestro, le he contestado lo que usted se merece». Yo creí que con eso terminaba definitivamente nuestra relación, que había empezado bien, pero él tenía mucho sentido del humor y no lo tomó a mal, al contrario, empezamos a vernos con cierta frecuencia. Se hizo una verdadera amistad, hicimos comentarios sobre la exposición del mural efímero con el que estaba en desacuerdo y pensaba que esto no terminaría con el muralismo y que el muralismo continuaría como expresión. Se construyó una buena amistad entre ambos, tanto fue así que unos días antes de su muerte, cuando él ya estaba muy enfermo, lo invité a comer en mi casa en San Ángel y él se apareció muy desmejorado por la enfermedad, tenía un cáncer terminal. Comimos y le dije, ¿maestro no está usted cansado? Sí, estoy un poco cansado. ¿Quiere usted subir a mi estudio donde hay una cama donde



Los Siameses, 2009.

podría descansar? Se recostó, yo lo tapé y se durmió. Eso hizo que se afanzara la amistad de un joven con un hombre mayor, consagrado como artista y como político, que estuvo en varias ocasiones en la cárcel por sus ideas, lo que influyó probablemente en su muerte. Recuerdo que cuando Siqueiros estaba en la cárcel yo viajé a Roma para exponer en la Galería del Obelisco. Entonces tomé contacto con pintores y periodistas y escribí un artículo sobre la injusticia que se había cometido al encarcelarlo.

¿En qué año comienzas a trabajar la técnica del grabado?

Los grabados en metal, en Nueva York, y en agua fuerte, en un taller espléndido donde había trabajado Orozco. La serigrafía la realicé en California, en el mejor taller donde trabajaron los mejores grabadores americanos y de México. Los únicos que llegamos por invitación de la Ford Foundation fuimos Tamayo y yo. A Tamayo yo lo admiraba como artista, pero como persona era detestable, pretencioso; como decimos en México: «a mí me caía gordo» y nunca hicimos amistad. Hubo un intento de acercamiento cordial durante un viaje que hicimos en un avión privado, pequeño.

A TAMAYO YO LO ADMIRABA COMO ARTISTA, PERO COMO PERSONA ERA DETESTABLE, PRETENCIOSO; COMO DECIMOS EN MÉXICO: «A MÍ ME CAÍA GORDO» Y NUNCA HICIMOS AMISTAD. HUBO UN INTENTO DE ACERCAMIENTO CORDIAL DURANTE UN VIAJE QUE HICIMOS EN UN AVIÓN PRIVADO, PEQUEÑO.



28 de septiembre, 2009.

Eso permitió que nos dirigiéramos la palabra mientras íbamos a la ciudad de Texas. En esa ocasión yo gané el Gran Premio de la Trienal de la India, la única trienal que se hizo en ese país, gracias a Octavio Paz, miembro del jurado que me propuso. Dolores del Río, una mujer muy famosa que era actriz de cine y mi madrina de primera comunión, me invitó a comer a su casa y ahí estaba Tamayo. Cuando me acerqué a saludarlo me dio la espalda y no me dio la mano. En esos días me entrevistó Paco Malatesta del canal 2 de televisión, que era muy popular entonces, cuando me preguntó sobre Tamayo le dije que no me saludaba y que eso quería decir que mi premio de la India era muy importante.

¿Por qué te autoexiliaste en Francia?

Me fui a París adolorido por la muerte de mi madre y por la incomprensión hacia mí como persona. En ese tiempo me atacaban mucho en México, tanto los pintores como los periodistas. Hice una exposición para despedirme de mi país con la promesa de nunca regresar. La cumplí quedándome seis años en París.

Como provocador nadie te ha ganado.

Lo que pasa es que en mi país son muy nacionalistas, y yo alguna vez dije que México me quedaba chico.

¿Conociste a Picasso en París?

Personalmente no lo conocí, lo que pasa es que yo exhibía en la Galería Leb en Saint Germain des Pres.

Picasso vio una exposición allí que le llamó la atención, entró, preguntó por el pintor y le dijeron que era un joven mexicano. Entonces, compró dos cuadros y en el cuaderno de visitas escribió: «Yo también fui precoz. Este joven tiene futuro», y lo firmó. Cuando llegué a la galería mi sorpresa fue enorme y le pedí al dueño que me obsequiara esa anotación. «De ninguna

ENTONCES, COMPRÓ DOS CUADROS Y EN EL CUADERNO DE VISITAS ESCRIBIÓ: «YO TAMBIÉN FUI PRECOZ. ESTE JOVEN TIENE FUTURO», Y LO FIRMÓ. CUANDO LLEGUÉ A LA GALERÍA MI SORPRESA FUE ENORME Y LE PEDÍ AL DUEÑO QUE ME OBSEQUIARA ESA ANOTACIÓN. «DE NINGUNA MANERA, ESTO PERTENECE A LA GALERÍA», ME DIJO.



Picasso, 2011.



Teorema, 2004.

manera, esto pertenece a la galería», me dijo. Yo me fui furioso. Pasaron los años y en Christie's hubo un remate de autógrafos de grandes artistas europeos, entre ellos estaba Soulage, Braque y Picasso. El saludo que Picasso me hizo en el libro de la galería Leb se vendió muy caro porque además de saludo era una declaración del maestro.

Realizaste una exposición en el Museo de Arte Moderno de París.

Sí, y me fue muy bien de crítica y de todo.

El autorretrato ha sido una obsesión para ti. ¿Por qué?

Esto se origina en una edad muy temprana y se hace una costumbre diaria: Todos los días empezaba observándome en el espejo de mi estudio y dibujándome. La intención era llevar un registro del tiempo, pero de alguna manera el dibujo no es fidedigno, sino que existen cambios, y no refleja el paso del tiempo como sí lo hace la fotografía. Entonces decidí tomarme una foto diaria yo mismo, con mi cámara.

Siempre fuiste un provocador.

Nunca he sido un provocador, porque provocador es el que ataca sin que lo ataquen. A mí primero me atacan, entonces yo ataco. Pero hay algo peor que el ataque y es que te ignoren.

El tema del erotismo está muy presente en tu obra.

Es un tema que sigo tratando porque de alguna manera está en el entorno de la conducta humana y no podría quedar fuera, así como otros aspectos más terribles, como la agonía, la prostitución, la pobreza.

Las mujeres han jugado un papel importante en tu vida.

Sí, han sido un elemento importantísimo, pero desde que estoy casado con Beatriz del Carmen confieso abiertamente mi total fidelidad a ella.

¿Cómo es eso que has tenido 400 mujeres?

Así es exactamente, 400. Su esposa le corrige y le dice: «406». A todas les hice un retrato, los tengo muy guardados en un archivo que está en un banco para evitarme el problema de que las reconozcan. De todos ellos solo he exhibido 60 retratos porque son irreconocibles.

¿Qué opinas del arte peruano?

El Perú tiene una rica tradición artística y muy buenos pintores. Personalmente soy admirador de mi gran amigo Fernando de Szyszlo, que lo considero uno de los grandes pintores de Latinoamérica.*

LA GEOGRAFÍA COMO UNA DE LAS BELLAS ARTES





Des. 1863. F. Delorme.

Imp. B. Fournier Calle R. Argonne 10. París.

VISTA GENERAL DE AREQUIPA.

PAZ SOLDÁN

Geografía del Perú, PL. LI

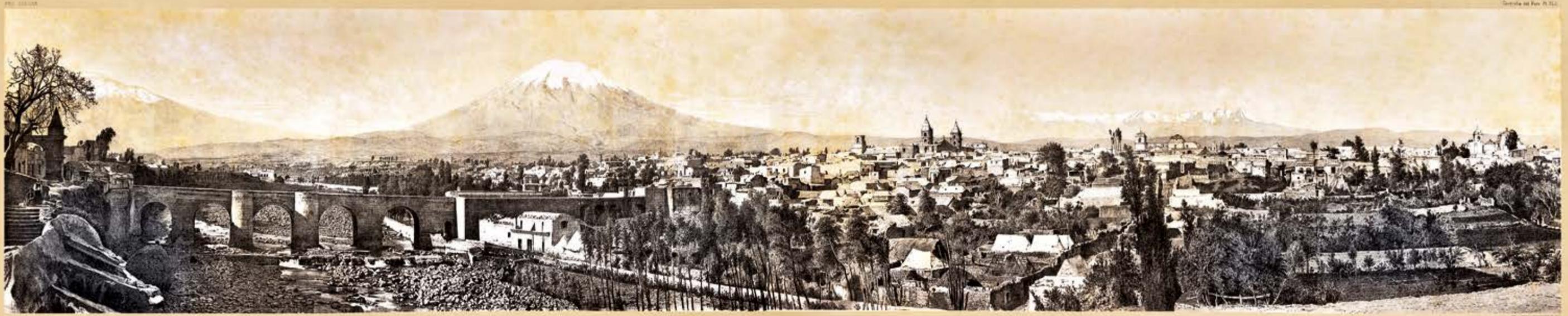
La obra geográfica de Mariano Felipe Paz Soldán (Arequipa, 1821 – Lima, 1886) es considerada como la más relevante del Perú decimonónico. En 1865, el notable estudioso compuso en París el primer mapa completo del Perú republicano, ilustrado con hermosas viñetas. Este mapa fue saludado con gran elogio en el medio académico de

aquel entonces y fue premiado en la Exposición Universal de París de 1867. Aquel mismo año de 1865, Paz Soldán editó su obra magna, el *Atlas geográfico del Perú*, primero de su género en el país. En este trabajo se conjugaban los últimos aportes geográficos peruanos con el adelanto tecnológico de las imprentas francesas. Por su amplitud y la

calidad excepcional de su impresión litográfica, el Atlas debe ser apreciado como una obra monumental.

En el Perú, a inicios de la República, se vio la necesidad de realizar levantamientos topográficos y mapas con miras a fomentar un nuevo or-

denamiento territorial. En este contexto, la obra de Paz Soldán ayudó por primera vez a tener un conocimiento real del territorio peruano, en todas sus escalas: ciudades, provincias y departamentos. También se empeñó en delimitar las fronteras del país y ayudó a la gestión del territorio, al brindar a las autoridades y funcionarios los importantes



VISTA GENERAL DE AREQUIPA

Puerto Islay



Vista de Santo Domingo, Lima

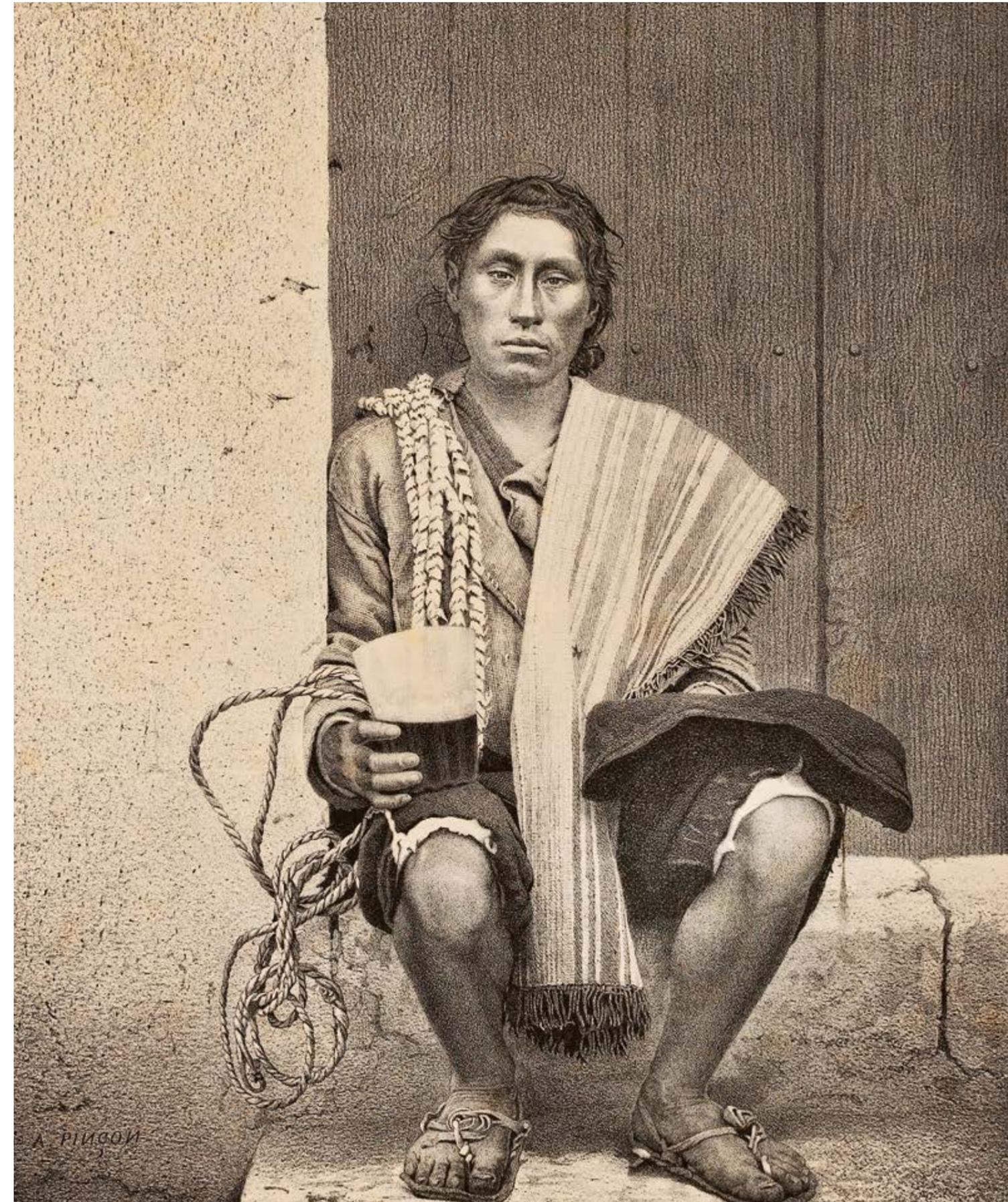




Grupo de indios

logros del trabajo geográfico hecho durante los primeros años de la República.

Reeditar, 150 años después, esta verdadera joya bibliográfica, colma una importante carencia en la historia de la geografía peruana y hace justicia a un ilustre peruano. La tarea, a cargo la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, la Embajada de Francia y el Instituto Francés de Estudios Andinos, saca del olvido un monumento editorial del siglo XIX que nos permite entender una época y seguir estudiando el Perú de la manera metódica e innovadora como lo hizo Mariano Felipe Paz Soldán. El Centro Cultural Inca Garcilaso del Ministerio de Relaciones Exteriores se aunó a tan valioso esfuerzo con una estupenda muestra de la cual nuestra revista ha tomado algunas imágenes: láminas litografiadas a partir de fotografías de Garreud y Helsby.



Indio con vaso de chicha



Perú 263. F. Delemare

Imp. H. Jaume. Calle 4 Angostura 92. Paris.

VISTA GENERAL DE MOQUEGUA.

TECNOLOQUÍAS

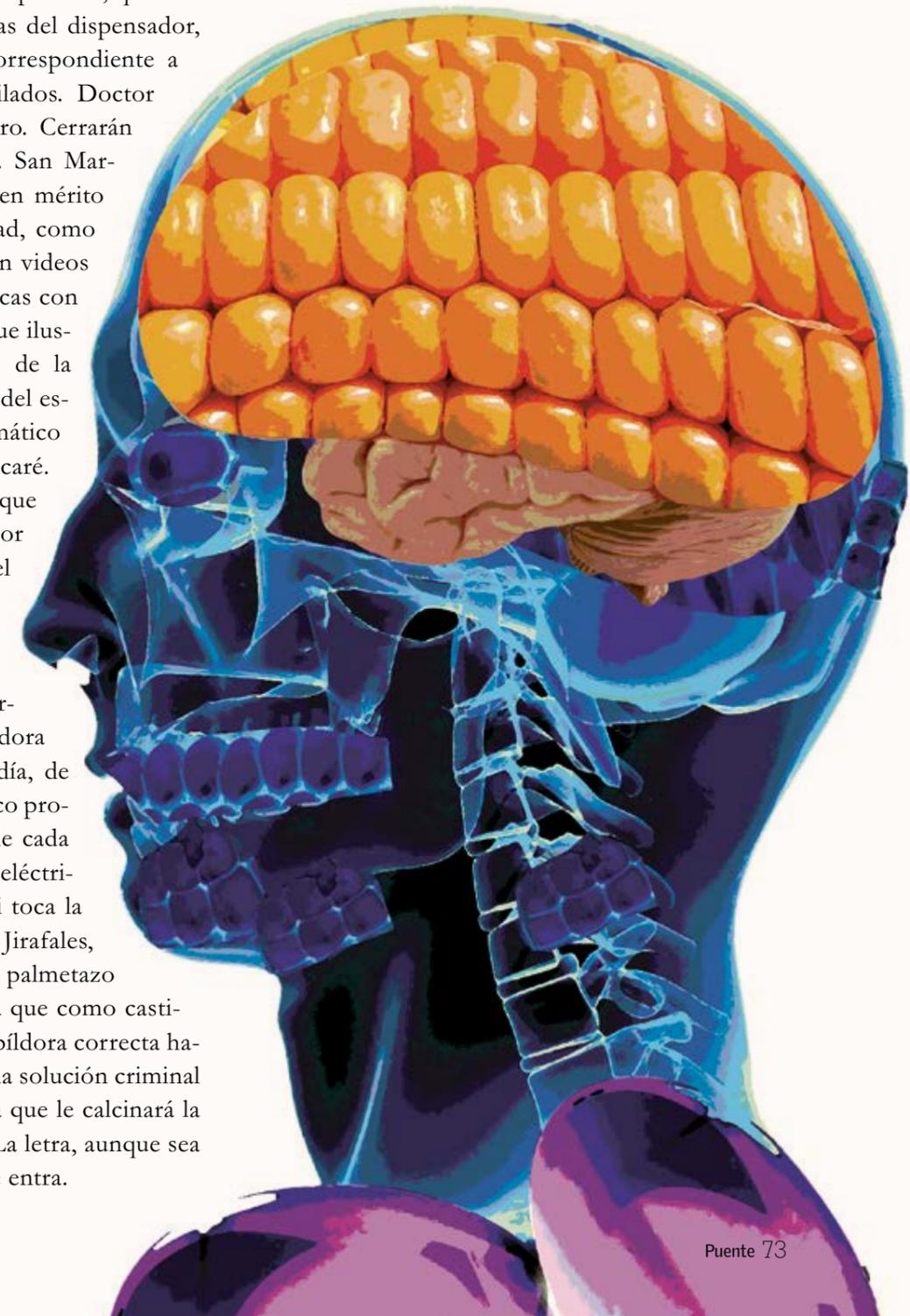
Luis Freire Sarria
Ilustración de Salvador Casós

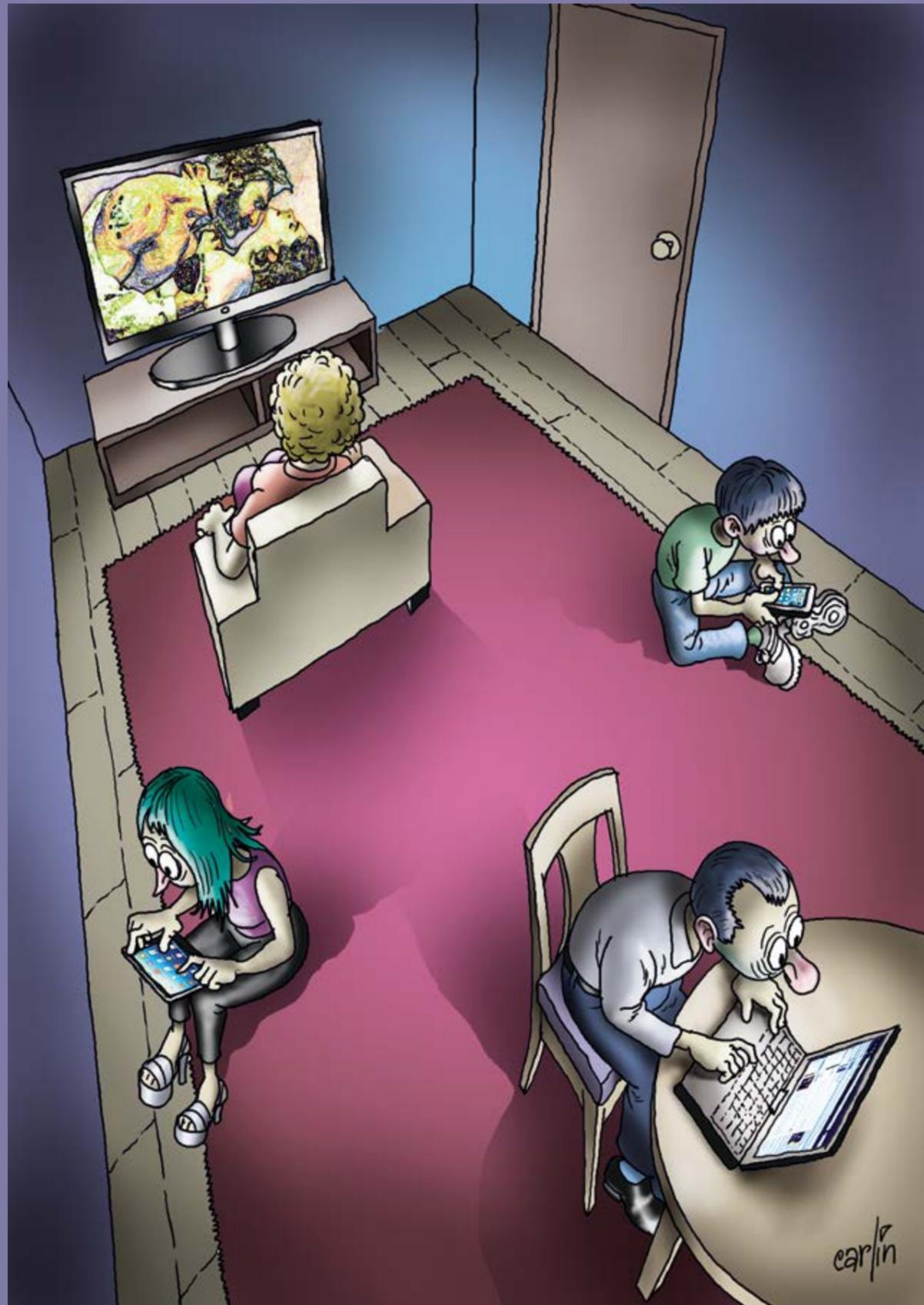
DISPENSADOR DE PÍLDORAS DEL CONOCIMIENTO

En los campos experimentales de la Alta Jutlandia Occidental se ha logrado un milagro de la ingeniería genética: el maíz del conocimiento o el Choclo Profesor, como lo ha bautizado la prensa alemana, peruanismo de por medio, en honor al que la gastronomía mundial considera el mejor maíz del mundo. Cada grano de la mazorca de esta maravilla de la ingeniería genética contiene la fórmula neuroquímica de un concepto capaz de ser asimilado por el cerebro desde el aparato digestivo, dicho de otro modo, un arroz con bastante choclo de este fantástico producto agrícola puede equivaler a una lección de anatomía o de literatura senegalesa. Adiós al colegio, adiós a la universidad, una buena dieta a base de estos choclos en los platos que se prefiera, infundirá el conocimiento que tantos años y trasnochadas nos cuesta soportar. La flojera, la vagancia, el ocio no creativo, la siesta interminable reinarán por siempre en nuestro mundo. El esfuerzo y las pestañas quemadas frente a un libro o una computadora serán satanizados como síntomas obsesivo compulsivos dignos de la atención del

psicoanalista. Al diván los chancos y los estudiosos. Pero claro, ir al mercado para comprar choclos del conocimiento siempre significará un esfuerzo de más, que la nueva vagancia ilustrada impuesta por este maíz deplorará y condenará. Con el fin de paliar este fatigoso inconveniente, se ha patentado un hermoso dispensador automático de píldoras a base de maíz del conocimiento sintetizado y fortificado con Omega 3, que se instala en la sala de la casa o, mejor aún, en el jardín, si lo tiene o en una gran maceta de arcilla, porque reproduce con delicada exactitud una planta de maíz con sus verdes hojas y tantas mazorcas artificiales como hagan falta para completar un curso equivalente a varios años de estudios. Usted despega la mazorca, la pela, bota las pancas de plástico, se libra de las barbas, desgrana las píldoras del tema que desea «estudiar», se las zampa con un vaso de agua y a descansar se ha dicho. En unas pocas horas, su cerebro habrá registrado y asimilado lo que de otro modo le hubiera llevado semanas o meses de ardorosa lectura y asistencia a clases con maestros abu-

rridos y petulantes en un centro de estudios alejado de su sillón. Pero..., y mi cartón, mi diploma, mi certificado... No se preocupe, graduarse será mucho más sencillo que comprarse títulos al peso en la Azángaro's private University, que tantos doctores ha dado a la política nacional. Es tanta la confianza en la eficacia de las píldoras, que una vez agotadas las mazorcas del dispensador, recibirá el certificado correspondiente a los conocimientos asimilados. Doctor sin haber abierto un libro. Cerrarán colegios y universidades. San Marcos podría permanecer, en mérito a su alcurnia y antigüedad, como un museo audiovisual con videos interactivos de clases típicas con catedráticos y alumnos que ilustren a los profesionales de la píldora sobre lo absurdo del estudio. ¿Por qué es automático el dispensador? Lo explicaré. Una voz grave y sesuda que recuerda a la del profesor Jirafales de El Chavo del Ocho, emergerá por un parlante en la cumbre del tallo a las nueve de cada mañana para indicarle al consumidor qué píldora le tocará desgranar ese día, de acuerdo al plan pedagógico programado en la coronta de cada mazorca. Un agujonazo eléctrico le sacudirá la mano si toca la equivocada y la voz de Jirafales, esta vez áspera como un palmetazo a la antigua, le informará que como castigo por su distracción, la píldora correcta habrá sido inyectada con una solución criminal de ají escorpión escarlata que le calcinará la garganta por seis horas. La letra, aunque sea sin estudiarla, con sangre entra.





EN ESTE NÚMERO

Héctor Gallegos, ingeniero civil, magister en estructuras. Ha sido profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú y decano del Colegio de Ingenieros del Perú (2006-2007). Obtuvo los premios de ingeniería civil Sayhuite en 1977, Santiago Antúnez de Mayolo en 1988 y el premio COSAPI a la Innovación en 1991. Ha publicado *La Ingeniería*, *Albañilería Estructural* y *Ética. La Ingeniería*.

Zein Zorrilla, ingeniero egresado de la Universidad Nacional de Ingeniería. Trabajó en minas de Cerro de Pasco, La Libertad y Ayacucho. Enrolado en una transnacional, desarrolló y dirigió proyectos en Perú, Bolivia, México y Cuba. Frecuentó operaciones minero metalúrgicas en Colorado, Utah, Nevada y Arizona. A la fecha desarrolla un proyecto de óxidos de cobre en el sur del país.

José Miguel Cabrera estudió Literatura en la Pontificia Universidad Católica del Perú y ejerce el periodismo desde 1993. Ha trabajado en los diarios *El Mundo* y *Perú 21* y en diversas publicaciones de la Empresa Editora *El Comercio* como *El libro de oro de Alianza Lima* y *La historia de la publicidad en el Perú*, entre otras. Actualmente escribe en la revista *Gourmet Latino*. Ha publicado el relato *Chepibola* editado por el IEP (Instituto de estudios Peruanos).

Max Castillo Rodríguez, escritor y periodista. Ha publicado en las revistas literarias *Harawi*, *Penélope*, *Campo de concentración*. Ha colaborado en la sección cultural del diario *El Peruano*. Ha escrito en el semanario *Somos* del diario *El Comercio*. Tiene publicadas las siguientes novelas: *Ángeles quebrados*, *Cartas africanas* y *Flores para Alejandro*. Actualmente escribe en la revista cultural *Vuelapluma*.

Antonio Enrique Muñoz Monge, escritor y periodista, ha publicado los libros de relatos *Abrigo esta esperanza* (1991), *El patio de la otra casa* (1992), *Nos estamos quedando solos* (1998) y *La casa de Mercedes* (2000). Ha merecido distinciones literarias en la ANEA y la revista *Caretas*. En 1991 publica el libro *Folclore peruano: danzas y canto* y en 1998 *Calendario, Tiempo de Fiestas*. Fue fundador y director de las revistas *Coliseo*, *Festival* y *Canto Vivo*. Actualmente escribe en *El Comercio* y dirige la revista *Festival sobre folclore andino*. Su primera novela se titula *Que Nadie nos espere*.

Elba Luján, escritora. Realizó estudios de Ciencias Sociales y Derecho en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, y de Filosofía en la Escuela Superior Antonio Ruiz de Montoya. En 1998 quedó finalista con *La trampa* en la X Bienal de Cuento «Premio COPÉ». En el 2003 editó *Cuarteto en sol*, fragmento de su diario personal. En poesía ha publicado *Negro equino* (Colmillo Blanco, 1997), *Mar adentro* (Colmillo Blanco, 2000) y *Rastros* (Peisa, 2007). En el año 2013 publicó el libro para niños *Mamá ven*.

Jorge Bernuy, egresado de Bellas Artes. Realizó estudios especializados en España y Francia: en el Institute Pédagogique de París; en el Musée de Louvre, en la École Pratique des Hautes Etudes, París; y Comunicación a Distancia en la Universidad Complutense de Madrid. Ejerce la crítica de arte en los más importantes diarios y revistas de Lima y el Perú. Ha sido profesor principal de pintura, en la Escuela Nacional de Bellas Artes entre 1995 y 1997. También es experto tasador de obras de arte y ha realizado importantes curadurías, entre ellas la retrospectiva del maestro Carlos Quizpez-Asín.

Guillermo Niño de Guzmán, escritor y periodista, obtuvo en 1988 el premio José María Arguedas, certamen literario organizado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Como periodista ha cumplido misiones de corresponsal en la guerra de Bosnia, en la ciudad de Sarajevo, en 1994, y en el frente del río Cenepa durante el conflicto armado entre Perú y Ecuador en 1995. Ha publicado *Caballos de medianoche* (Seix Barral, 1984), *El tesoro de los sueños* (Fondo de Cultura Económica, 1995), *Una mujer no hace un verano* (Campodónico, 1995), *Algo que nunca serás* (Planeta, 2007), y su libro de ensayos *La búsqueda del placer* (Campodónico, 1996). Actualmente colabora en varias publicaciones del Perú y del extranjero.

Luis Freire Sarria, periodista y escritor. Ha trabajado y colaborado en los diarios *La Prensa*, *El Diario de Marka*, *El Observador* y *El Sol*, *El Comercio* y *Expreso*. Ha sido miembro de los comités directivos de *Monos y Monadas*, *El Idiota* y *El Salvaje Ilustrado*. Ha colaborado ha publicado las novelas: *El Cronista que volvió del Fuego* (ganadora de la I Bienal Nacional de Novela Corta del Municipio de Barranco 2002), *El sol salía en un Chevrolet amarillo* (ganadora del premio Julio Ramón Ribeyro de novela corta 2005, convocado por el Banco Central de Reserva), *César Vallejo se aburría de seguir muerto en París* y *La tradición secreta de Ricardo Palma*. Acaba de obtener simultáneamente el premio de novela 2009 del diario *El Comercio* con *El perro sulfúrico* y el de la Universidad Federico Villarreal 2008, con *El Fubrer de Niebla*. En 2012 publicó la novela *Bragueta de bronce*.



Paul Gauguin
1892